

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistada: Josefina Vidal Morera

Fecha de la entrevista: 28 de octubre de 2009

Lugar: Barcelona

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: LA NIÑEZ EN LA GUERRA Y EN LA POSGUERRA CATALANA (00:00:00).

Entrevistadora: Buenas tardes. Vamos a comenzar una entrevista con Josefina Vidal Morera, hoy que es 28 de octubre de 2009, en Barcelona, en tu domicilio..., en su domicilio, Josefina, para la Fundación Francisco Largo Caballero, para el proyecto de Archivo Oral del Sindicalismo Socialista y, concretamente, para el programa que tenemos ahora sobre la UGT y la emigración. ¿Me podría confirmar cuál es su nombre, Josefina, completo?

J.V.: Josefina Vidal Morera, para los amigos y para todo el mundo soy Fina. O sea, siempre me han llamado Fina.

E.: ¿La fecha de nacimiento y el lugar de nacimiento?

J.V.: Pues nací en Tárrega, en la provincia de Lérida, en lo que hoy día llaman la..., Urgel, el (...) de Urgel. Pero no, es el Urgel, y nací el 11 de marzo de 1932.

E.: El nombre de sus padres ¿cuál era?

J.V.: Pedro e Isabel.

E.: ¿Ellos eran también catalanes?

J.V.: Ellos, catalanes y también hijos de Tárrega.

E.: Los dos del mismo pueblo, habían nacido allí. Y su padre ¿a qué se dedicaba?

J.V.: Sí, pues tenía tierras, que las tenía..., no las cultivaba él, las tenía a medias. Y después tenía una administración de loterías. Una de las más antiguas de España, según tengo dicho, porque ya era de mi abuelo.

E.: ¿De su abuelo era?

J.V.: Sí, la heredó él.

E.: O sea, que sería uno de los primeros, claro.

J.V.: Sí, fue muy, muy al principio. Porque además mi abuelo murió cuando mi padre tenía 10 años y se casó muy mayor. O sea que debía ser realmente una de las primeras administraciones que hubo...

E.: Que hubo en España, sí. Y su madre ¿a qué se dedicaba?

J.V.: Pues era... A sus labores.

E.: ¿Tenían ellos estudios, algunos de los dos?

J.V.: No, no, no.

E.: ¿E inquietudes intelectuales?

J.V.: Pues sí. Mi madre era muy buena lectora, leía mucho y nos inculcó siempre el leer. Y mi padre era un entusiasta de todo lo que fuera leyes. Entonces, yo creo que si el hubiera podido estudiar, en vez de ponerse a los 11 años a llevar la casa y a llevar la administración, a cuidarse de todo a los 11 años...

E.: ¿Desde los 11 años?

J.V.: Sí, sí, porque tenía una madre que, bueno, estaba un poco enfermiza y una hermana que todo el día rezaba, se pasaba la vida rezando y se hizo monja. Y ..., y él se puso al frente de la casa a los 11 años. Tuvo que dejar el colegio, todo.

E.: Pero aun así, a él le gustaba leer.

J.V.: Sí, leía y apasionado por la política. Era un admirador..., no, él no era de izquierdas, era más bien de derechas. Creía en la propiedad privada, pero era un liberal. Era realmente un liberal y un gran admirador de los ingleses, del liberalismo inglés.

E.: ¿Era militante de algún partido o no lo fue nunca?

J.V.: Yo creo que en un..., en un tiempo debió de la..., de los de Cambó, pero no duró mucho. O sea, fue un tiempo cuando era joven todavía, pero de casado yo creo que ya no se puso...

E.: ¿Y algún otro miembro de la familia que usted recuerde que tuviera algún interés político o alguna implicación política? ¿Algún tío, los abuelos...?

J.V.: No, yo tengo de cerca muy poca familia. Recuerdo que el hermano..., el único hermano de mi madre –que lo demás eran chicas–, pero el único varón hermano de mi madre, era un hombre muy entusiasmado por las matemáticas, y además entusiasta..., era bastante catalanista.

E.: ¿Y sus padres?

J.V.: Mis padres, no, no. No se puede decir que mi padre fuera... Era un hombre que convivía con las dos lenguas. El castellano lo hablaba bastante mal, pero lo leía siempre,

y nosotros hablábamos siempre el catalán, como todo el mundo en casa y en el pueblo y en todas partes. En una..., en un pueblo, una ciudad pequeña como la nuestra doblaba el catalán, si eran de allí, vamos. A no ser que fueran de Aragón o que fueran emigrantes de otro sitio, todo el mundo hablaba catalán.

E.: Y religiosos ¿sus padres tenían formación religiosa o...?

J.V.: Mi..., mi... Tengo entendido entendido que mi abuelo materno era muy religioso, de misa y comunión diarios y rosario. Mi abuela, menos, pero cumplía, mi madre más tibia y mi padre, en absoluto, no iba nunca.

E.: ¿Y cuál era la situación económica de su familia?

J.V.: Clase media.

E.: Antes de la guerra ¿eh?, antes de que naciera usted.

J.V.: Sí, no. Clase media, clase media del pueblo, que vivían bien, pero tampoco tenían..., no eran ricos.

E.: Sin problemas económicos.

J.V.: Sin problemas, pero sin riqueza. Las tierras, que eran para mis padres sacrosantas.

E.: ¿Quién las cultivaba?

J.V.: A medias, un mediero, que se repartían las ganancias. Y entre los gastos unos corrían..., casi todos los gastos corrían a cuenta de mi padre: abonos y todo esto. Y..., y después lo que producían –eran tierras buenas de regadío–, lo que producían se lo partían. O sea, uno ponía el trabajo y el otro ponía... eso y entonces

E.: El capital para cultivar ¿no? ¿Y qué..., qué tipo de producción tenían en estas tierras?

J.V.: Pues son..., son... Bueno, había de todo, alfalfa, trigo, uva, pero sobre todo mucha fruta. Trigo también, pero teníamos mucha fruta. Yo siempre me admiraba porque mi padre era capaz de mirar, cuando estaban los árboles en flor, de decir: “Bueno, tenemos tantas toneladas de ciruelas, de ciruelas sí, o de melocotones y tal”. Y muchas veces esto se vendía ya en verde ¿no?, que a veces salías ganando porque se te ponía una plaga y se te ponía eso y a veces salías perdiendo.

E.: Claro.

J.V.: Pero asegurabas la venta.

E.: Usted ya nació viendo constantemente como se trabajaban las tierras.

J.V.: Sí, sí, sí.

E.: El ambiente del campo. ¿Y tuvo usted más hermanos?

J.V.: Yo tuve una hermana, mayor que yo y otra más chica que murió a los diez días, o sea, que apenas la recuerdo.

E.: Ellas tuvieron, bueno, ella, su hermana, tuvo alguna profesión.

J.V.: No, mi hermana se cuidaba de la administración de loterías de mi padre y cuando yo me marché al extranjero vino a verme. Entonces, vino de visita un primo de mi marido, se conocieron, se quisieron y ya se fue a vivir a..., se fue a vivir a Holanda con el primo de mi marido.

E.: Con los círculos sindicales imagino que sus padres no tendrían ninguna relación ¿no?

J.V.: Nada, nada, en absoluto.

E.: ¿Y le ha contado su familia cómo le afectó la llegada de la República?

J.V.: Pues, o sea, mi padre era más bien republicano, sí. Y nunca, nunca me habló demasiado de todo esto, pero lo notabas ¿no? Ahora sí que yo lo recuerdo escuchando diariamente, al mediodía y por la noche, la BBC. O sea, eso es una imagen que tengo de mi padre, que allí tenía que haber un silencio absoluto y no se podía comer en aquel momento, porque primero se tenían que oír las noticias de la BBC.

E.: ¿Y por qué era ese interés por...?

J.V.: No lo sé, sería su pasión por el liberalismo inglés, me parece. Y por la democracia inglesa. Yo creo que en el fondo, a pesar de ser un hombre de derechas, él era muy amante de la democracia. Y yo recuerdo cuando decían los falangistas, esto sí que lo recuerdo porque como niña te choca ¿no? Que oía que uno decía “camarada” y tal y cual y él siempre decía: “camarada”. O sea, eso es una cosa que la recuerdas como niña. Y yo era muy joven para que discutiera conmigo de política. Sí que se disgustó cuando yo me hice socialista, pero tampoco se opuso. O sea, al final lo aceptó. Pero al mismo tiempo yo creo que le supo mal. Pero, claro, yo ya había levantado el vuelo, ya estaba casada, ya no..., ya no..., ya no le pertenecía...

E.: Claro, tenía que aguantar con la decisión que usted tomara.

J.V.: Pero siempre fue amable, siempre nos recibió muy bien, y en fin.

E.: ¿Y qué le...? Usted nace en el 32, o sea, un poquito después de la llegada de la República. ¿Y qué le contaba la familia de aquellos años, de cómo vivieron ellos los años de la República?

J.V.: No me contaron nada.

E.: Nunca hablaron con usted de ese tema. ¿Y qué participación tuvieron ellos en la Guerra Civil?

J.V.: Mi padre tenía un brazo impedido, de una caída que tuvo de niño con una moto, y era inútil de guerra. O sea, no podía ir al servicio y por lo tanto se quedó en casa.

E.: Se quedó en casa.

J.V.: Pasamos mal ¿eh?

E.: Tomaría él algún partido, claro.

J.V.: No, se mantuvo muy... Bueno, todo el mundo sabe en el pueblo cómo piensas, pero hubo un momento un poco de tensión cuando le vinieron... Porque ellos, como administradores de loterías, tenían permiso de armas y los anarquistas vinieron a confiscarle el arma enseguida, amenazándole con la..., eso... Sólo le (...) y tal, y pasamos un poco de angustia. Pero después lo dejaron tranquilo. No, no hubo nada más.

E.: O sea, que solamente en los primeros momentos...

J.V.: Sí, bueno, cuando sobre todo... No eran sobre todo los primeros momentos, sino más bien cuando el frente iba avanzando. Ten en cuenta que en el Ebro quedó detenido mucho tiempo y en el Segre quedó detenido mucho tiempo.

E.: O sea, antes de la entrada de las tropas.

J.V.: Y que un pueblo, mi ciudad pequeñita fue muy bombardeada y eso yo lo recuerdo muy bien.

E.: ¿Qué recuerdos tiene usted de la guerra?

J.V.: Pues eso, los bombardeos, los bombardeos. Mira, y eso se refleja en mis poemas, sobre todo, en este último libro, porque es un libro que, escrito de la vejez, es sobre la vejez, desde la vejez. Y entonces rememorar, el recordar, forma parte de lo que es mucho más abundante en ti que el futuro. Tú sabes que tienes mucho más pasado que lo que vas a tener de futuro, amiga. Entonces, yo creo que es importante recordar y recordar no sólo lo malo, sino también lo bueno que has tenido. Y en estas rememoraciones y evocaciones y tal, yo rememoro algunas episodios, no episodios pero imágenes, porque no puedes recordar episodios, era demasiado pequeña.

E.: Era pequeña.

J.V.: Pero sí imágenes.

E.: ¿Qué imágenes recuerda?

J.V.: Recuerdo cuando echaron las campanas desde arriba del campanario, el ruido y la ¡buah!, cuando echaron los santos, cuando mi padre me cogía de la mano y salíamos por las calles a ver dónde habían caído las bombas. Cuando veía sacar a muertos debajo de la... Por eso para mí, todo lo que es bajo tierra, oscuro y tal y cual, tengo una cierta claustrofobia ¿no?, porque..., porque vi lo que vi.

E.: Lo identifica...

J.V.: Vi lo que vi ¿sí?

E.: ¿Su pueblo quedaba muy cerca del frente?

J.V.: Bueno, quedó el frente detenido en el Segre, en lo que es Balaguer, en Balaguer sobre todo y después en Tárrega. Cuando cayó Balaguer, que allí murió mucha gente también, no tanto como en el Ebro que fue una batalla mucho más eso..., pero en Balaguer, también, en el Segre, y entonces ya fue rápido, entraron rápido.

E.: ¿Y qué recuerda usted de aquello, de la entrada de las tropas de Franco?

J.V.: Pues recuerdo los moros cuando entraron, empezaron a abrir, por ejemplo, cuando abrían la farmacia que estaba al lado de mi casa, cuando rompieron la puerta del piso inferior al nuestro, que estaba vacío, para apoderarse del piso. Recuerdo, bueno, las detenciones. Recuerdo la miseria de la gente. Recuerdo, ya antes de que entraran, recuerdo cuando iba camino la gente arrastrando bultos, que iban camino de los Pirineos, de la frontera. Eso lo recuerdo. Y era chiquita yo.

E.: Claro, pero son imágenes que impresionan. ¿Y su padre consiguió mantener más o menos su situación económica?

J.V.: No, no. Económicamente.... Bueno, durante la época de la República, bueno de la República, de la guerra, porque de la República, no. Durante la guerra, el mediero no nos dio nada. Cultivaba la tierra y se quedaba en nada. Ahora bien, si cogíamos un carro o un coche o alguien, no sé, íbamos y cogíamos fruta, no nos decía nada. Sólo una vez le pasó un tiro a mi padre por aquí, pero no le tocó. Y..., y mi padre se hizo cargo porque a él también, a lo mejor también lo tenían presionado. Permitió que nosotros cogiéramos siempre, pero él no traía nada, o sea, no.

E.: O sea, que ustedes tuvieron que vivir...

J.V.: Y después la lotería se cerró, después de la guerra, porque tenía que ser si habías sido rojo o no habías sido rojo. Si eras rojo, no te la devolvían.

E.: O sea, sufrió como una especie de proceso de depuración.

J.V.: De depuración un año. Pero entonces fue cuando el Ayuntamiento de Tárrega, improvisó todo, le dio el cargo de secretario..., de secretario de juzgado. Entonces, con el sueldecito de secretario de juzgado seguimos viviendo, mal, pero... Hambre no he pasado nunca.

E.: ¿Y las tierras? ¿Qué pasó con ellas?

J.V.: Y las tierras, bueno, volvieron a ser nuestras. Y mi padre lo mantuvo todavía, al hijo más que al padre, porque el padre ya era mayor, al hijo se mantuvo siendo mediero hasta que terminaron la contrata y entonces ya lo cambió.

E.: ¿Recuerda a algún miembro de su familia que luchara en el frente, en alguno de los dos bandos?

J.V.: Sí, bueno sólo tenía un pariente que fue el..., el hermano de mi madre que quedó, luchó poco tiempo porque primero se escondió, no quería, porque él no era partidario del franquismo, era muy catalanista. Y, por lo tanto, bueno, al final tuvo que realmente que presentarse a última hora. Lo cogieron prisionero, estuvo en un campo de concentración en León, y entonces mi padre tuvo que ir a buscarle y lo sacó de allí.

E.: Consiguió sacarlo. ¿Tenía él alguna influencia?

J.V.: Sí. Él era secretario del juzgado y, bueno, estaba bien con la gente que mandaba porque no había nadie que fuera franquista, tampoco, pero eran de las derechas ¿entiendes? Era más bien de los..., de los..., de los vencedores aunque él no se sintiera. Y te digo la verdad, o sea, no te engaño porque de verdad que mi padre franquista no lo fue nunca.

E.: ¿Recuerda usted que llegaran desplazados a su pueblo? ¿Desplazados de otras zonas de España que llegaran...?

J.V.: Sí, vinieron muchos emigrantes, sobre todo del sur.

E.: Pero digo durante la guerra, desplazados de los frentes.

J.V.: Ah, eso no lo puedo recordar, eso no lo puedo recordar. Yo recuerdo soldados. Y que..., y que hacían que los soldados fueran..., dormían en las casas y tal, y tuvimos durmiendo en casa, tanto durante la República –o sea, que éramos republicanos todavía– como después. Teníamos que tener alojado a alguien.

E.: ¿Y tenían que mantenerle económicamente, darle de comer?

J.V.: No, no, más bien al contrario. Él nos traía cosas. Y recuerdo que cuando la República, o sea, cuando estábamos todavía en guerra, había un chaval joven que trabajaba en un horno y nos traía pan que nos iba muy bien. Sí, después vino un militar.

E.: Esas son las dos personas que usted recuerda.

J.V.: Que yo recuerdo, si hubo más, puede ser. Porque yo lo recuerdo pues a lo mejor porque había tenido más trato con ellos o lo que sea ¿no? Recuerdo que llevaba una varita ¿sí?, que me hacía mucha gracia con unas botas hasta aquí, y después recuerdo al soldadito este que era de..., que trabajaba en el horno. Lo demás no lo recuerdo.

E.: Cuando terminó la guerra ¿recuerda usted que hubiera personas cercanas a usted que fueran represaliados?

J.V.: Sí, bastantes. O que tuvieron que marchar de casa. Después recuerdo la señora que nos venía a hacer la limpieza, la Antonia, que tenía tres hijos jóvenes todavía y el marido en la cárcel y ella tuvo que ganarse la vida fregando y lavando. Y la tuvimos muchos años, muchos años hasta que dejó de trabajar y mi madre la ayudó siempre que pudo.

E.: ¿Y recuerda usted un ambiente de represión?

J.V.: Sí, eso lo recuerdo en carnes propias.

E.: ¿Cómo?

J.V.: Pues en la escuela, cuando hacías preguntas así, que no les gustaban se ponían nerviosos contigo. El no permitir..., sobre todo a las niñas sexualmente era una cosa horrorosa. Todo era pecado. Pero ya no sólo mientras ibas a monjas, sino incluso después. Había una opresión oficial tremenda.

E.: ¿Cuándo empezó usted a ir al colegio?

J.V.: Yo, muy joven. O sea, a mí me metieron en la escuela cuando mi madre quedó embarazada del..., del segundo hijo y lo pasó muy mal, tenía muchos mareos. Y a los dos años me llevaban a la escuela de párvulos, muy..., muy pequeñita.

E.: O sea, que era cuando la República, claro, porque tenía usted 2 años, era en el 34.

J.V.: Sí, sí, sí. A los dos años iba a la escuela. Pero era a monjas ¿eh? Y después, cuando estalló la guerra y se cerró el convento, mi tía la monja estuvo una temporada refugiada en casa hasta que no las mandaron al extranjero, se marcharon a un convento en Francia. Mientras estuvo ella, ella nos daba clases y no eran tan malos, porque imagínate, todo el mundo sabía que ella era monja en el pueblo y nadie nos dijo nada. Y había unas vecinas al lado que eran monjas como ella, de la misma orden, y vivían allí y estaban juntas, y todo el mundo sabía que eran monjas y nadie dijo nada.

E.: O sea, que en el pueblo no hubo estas rencillas que...

A.V.: Hubo en algunas ocasiones algunas cosas, sí. Sobre todo al principio. Ya sabes que las guerras civiles son horribles porque sale todo, todas las inquinas y ésta me debe esto y.

E.: Sí, se mezcla con motivos personales.

A.V.: Sí, se mezcla... Muchas veces es que no tiene nada que ver con lo político desgraciadamente. Y como ocurre ahora ¿eh? Ahora ocurre igual. Ayer con la..., el programa que hicieron de la... “Tengo una pregunta para usted”, yo me indigné porque le echaban en cara al..., al..., al de UGT y al de Comisiones Obreras que ellos tenían un salario fijo y qué es lo que hacían para los otros.

E.: Y nadie le preguntó al presidente de la patronal ¿verdad?

A.V.: Sí, bueno, lo único que le dijeron: “¿Qué opina usted de los sobresueldos de la banca?”. Pero ¿y los suyos?

E.: De los suyos, no.

A.V.: No, yo a mí..., esas cosas me indignan porque te demuestran la falta de visión política y social que tiene mucha gente, que sólo espera estar en la contra. Eso gusta mucho. Hay que estar siempre en contra de lo que sea.

E.: O sea, durante la guerra usted dejó de ir al colegio, la atendía su tía mientras...

A.V.: Bueno, estuvo poco tiempo y después mi padre, mi madre. Y después un señor que era amigo de mi padre, que lo pasó mal, que ya estaba retirado, también nos dio clases. En fin, yo empecé... Ellos, eso lo dice mis padres, que yo a los tres años leía el periódico. Si me daban un periódico, me lo ponían cabeza abajo, yo lo ponía así y reconocía las letras.

E.: ¿Recuerda usted qué leía su padre en aquel momento, qué prensa leía, si es que leía alguna?

A.V.: *La Vanguardia*.

E.: Y cuando vuelve al colegio, ya vuelve a la escuela franquista, ¿a qué escuela? ¿Una pública, religiosa?

A.V.: No, no, a las monjas, a las monjas. Allí no estaba bien visto que fueran a las... No y claro, pues formábamos parte de una sociedad..., mis padres formaban parte de una sociedad conservadora. Aunque mi padre nunca iba a misa, eso es lo curioso.

E.: ¿Cómo se llamaba el colegio al que empezó usted a ir?

A.V.: San José, de las monjas carmelitas de la Caridad que eran la misma orden de mi tía.

E.: ¿Y qué recuerdos tiene usted de cuando empezó a ir al colegio?

A.V.: Pues ya... Aparte de que cada año empezabas a aprender lo mismo, yo me lo pasaba bien, hacías bastante... Y lo que más recuerdo era que teníamos que ir cada día a rosario, muchos días a misa y después recuerdo que cuando íbamos a labores, que era una cosa de eso..., la monja, muy lista, comprendió que conmigo no había gran cosa que hacer en cuanto a labores y era la que me sentaba y me daba un libro, aunque fuera de santos, y yo era la que leía, ¿me entiendes? Las demás trabajaban y yo me pasaba la hora de labores leyendo. No tengo ni una labor de la escuela de monjas.

E.: No cosió ni un botón ¿no?

A.V.: Nada, nada en absoluto. Y a mí me hacían leer.

E.: ¿Cómo eran las aulas? Sólo de chicas, claro.

A.V.: Sólo chicas, sí, sí.

E.: Y ¿cómo eran? ¿Todos los cursos juntos o los cursos estaban separados?

A.V.: Separados. No, había un parvulario, un preparatorio, un primero, segundo, tercer grado. Y después ya sólo enseñaban el comercio, lo que entonces llamaban comercio.

E.: Era la única formación que le daban a las chicas, el comercio.

A.V.: Comercio, si querían seguir estudiando. La mayoría de ellas no seguían estudiando. Entonces, yo cuando quise hacer el Bachillerato me encontré con que no había nada que hacer y mi padre, en aquellos momentos, no tenía dinero para pagarme una escuela en Barcelona. Porque claro, la lotería se vendía muy mal, la tierra no te daba lo suficiente todavía porque había estado muy abandonado y todo estaba así, no tenía bastante dinero. Y entonces fue cuando... Yo iba a clase de francés con la que entonces era bibliotecaria en la Caja de Pensiones, que hablaba muy bien el francés. Y la señorita esta pues vio que yo tenía ganas de estudiar. Y bajó a ver a mi padre a la tienda y le dijo: "Mire, señor Vidal, yo creo que su hija tenía que estudiar, que vale la pena que estudie y he visto con el francés que ha aprendido mucho y que tiene interés". Y mi padre dice: "Sí, pero yo no la puedo mandar afuera. Y dice que el comercio no lo quiere hacer, maestra tampoco quiere serlo, que quiere estudiar el Bachiller y bueno, y aquí no hay nada". Entonces dice: "Yo le hago...". Dice: "¿Cuánto me pagaría usted para que yo le diera una hora de clase?". Llegaron a un acuerdo. Una miseria, no sé si le pagaban 200 ó 300 pesetas al mes y me dio clases ella. Pero, claro, qué clases. Yo iba allí, me había leído la lección que me habían dado y ella me decía: "¿Qué es lo que no has entendido?". Y ella me explicaba lo que no entendía.

E.: O sea, que fue autodidacta.

A.V.: Bastante, sí. Y mala, mala, muy mala preparación. O sea, hubo un profesor en el examen de Estado que creo que acertó tremendamente porque en Ciencias Biológicas me dice: "Usted, de leerlo, no se lo ha leído mucho. No se lo ha estudiado mucho, pero le salva la gran intuición que tiene". Lo cierto es que pasé el examen de Estado. Pero, ya te digo, no, siempre me he sentido muy mal preparada.

E.: ¿Y recuerda usted si repercutía de alguna manera los años de la Segunda Guerra Mundial, repercutía eso de alguna manera en su ambiente, en el colegio, se dejaba traslucir?

A.V.: Bueno, en el colegio, yo, cuando la Segunda Guerra Mundial ya no iba porque..., bueno, sí, pero muy poco ya. En la escuela no lo noté, en la escuela de monjas no noté esto, era exactamente igual. Fuera de la escuela, pues sí, había más gente vestida de azul y de Falange y boina roja. La Sección Femenina tenía más, más agallas también. Pero yo lo encontraba natural, no conocía nada más. No..., no..., no me lo planteé nunca como un problema, ¿entiendes? Y participaba pues si hacían bailes juglares y sardanas y todo esto. Yo me lo pasaba bien. Es después que vas despertando y te vas dando cuenta. Yo todavía recuerdo ver encima de la mesa revistas como el [¿Sinal?], que era una revista típicamente alemana, que mi padre compraba alguna vez, no siempre, porque a lo mejor decía algo, pero siempre la echaba así, como con un poco de desprecio.

E.: Sí, porque su padre si tenía posiciones...

A.V.: No, porque él lo que quería era Inglaterra. Entonces, la compraba para estar un poco enterado, pero... Y yo la recuerdo porque había unas fotos preciosas. Era una..., y recuerdo que claro, la prensa española era muy pobre visualmente, muy pobre. Y en cambio ésta no, ésta era muy hermosa. Y la mirabas y tal y cual. Pero por lo demás, pues no, no sé, no te dabas..., ibas cada vez sintiéndote más envuelta en esta atmósfera

de “aquí no pasa nada, aquí está todo estupendo, aquí está todo muy bien”, hasta que topabas con algo.

E.: Claro. Y de sus compañeras ¿qué recuerda de sus compañeras de colegio? ¿Eran de su misma extracción social o había...?

A.V.: Sí, más o menos de la misma. Había algunas más ricas que otras, pero todas bebíamos... En el fondo, yo siempre he dicho que mi padre me permitía discutir con él, cosa que a las otras no se les permitía. O sea, yo tuve mucha más libertad de expresión en casa con mis padres que la tuvieron muchas de mis amigas. Ese “orden y mando” y tal y cual que muchos padres... Mi padre discutía con nosotros y con nosotras, vamos. Y era un hombre que le encantaba que trajéramos compañeras a casa y chicos a casa, y hacer merendolas. Esto le entusiasmaba. En realidad, era un *pater familias*. Le hubiera gustado que nos hubiéramos quedado en casa y él se..., ¿entiendes? El padre de toda la prole.

E.: ¿Y recuerda a los juegos a los que jugaban ustedes cuando eran pequeños?

A.V.: Sí, a la comba, cantábamos canciones mientras saltábamos la cuerda. A pelota, mucha. Aún recuerdo que no teníamos pelotas de..., de..., de piel. Eran unas pelotas hechas de cámaras de goma, de cámaras de camión, de eso, que las volvían redondas hinchándolas. Tener una pelota como es debido, bueno, era la pasión de tu vida ¿no? Porque no las teníamos. Después un juego que nunca me acuerdo cómo se llama en castellano, que se juega con una pelotita pequeña maciza y huesecitos del cordero, de la pierda del cordero. ¿Cómo lo llamáis vosotros? Que se plantan y...

E.: No lo sé, la verdad es que no lo sé. Lo he oído, pero ahora mismo no recuerdo...

A.V.: Nosotros le decimos “asinetes”, decimos nosotros “asinetes”. Pues tiene un nombre y ahora mismo no recuerdo, tiene un nombre. A eso jugábamos mucho en verano porque te sientas en el suelo. Después, ¿a qué jugábamos más? Bueno, después hicimos, cuando ya más mayores, yo debía tener 14 ó 15 años, hicimos un elenco teatral, hicimos teatro. Yo me lo pasaba muy bien con el teatro. Y ya después ya me marché y ya...

E.: ¿Quién organizaba el teatro? ¿En la escuela?

A.V.: No, no, no. Era completamente laico, no tenía nada que ver. Ya te digo, marché a los 12 años de la escuela. Yo estaba estudiando Bachillerato cuando estuvimos con el teatro y hacíamos recitales y hacíamos muchas cosas.

E.: ¿Con chicos jugaban? ¿Podían jugar con chicos o solamente...?

A.V.: En la calle, sí. Claro, era una ciudad todavía, sobre todo después de la guerra, con muy pocos coches, la calle era nuestra.

E.: ¿Cuántos habitantes podía tener...?

A.V.: En aquellos años debía tener unos siete mil y pico habitantes. Y la calle era nuestra, jugábamos muchísimo en la calle. Y jugabas los juegos de meternos en la plaza,

unos aquí, unos allí, lo que llamábamos la olla. Al platillo del rey, bueno, cosas que cada pueblo tiene su eso ¿no? Jugábamos a todo.

E.: Entonces, usted está estudiando la preparación para el ingreso ¿hasta qué años?

A.V.: Para, no, estuve estudiando esto... Yo empecé, por lo tanto, a estudiar en Bachillerato en el cuarenta..., en el 41.

E.: En el 41.

A.V.: Y entonces hice el Bachiller haciendo cursos en verano y en el..., en el 47 ó 48 me examiné de Estado, en Barcelona.

E.: ¿Y entonces? En Barcelona.

A.V.: Sí, entonces volví al pueblo, yo quería estudiar y mi padre me dijo que no.

E.: ¿No la dejó seguir estudiando?

A.V.: No, no podía.

E.: No podía, vamos.

A.V.: No podía. Él decía que no podía. Entonces, yo dije, bueno, pues me voy a Barcelona a trabajar y ya me pago yo lo estudios.

CAPÍTULO II: LOS PRIMEROS TRABAJOS EN INGLATERRA. LA BÚSQUEDA DE OTROS HORIZONTES (00:39:36).

E.: ¿Cuántos años tenía usted?

A.V.: Yo entonces tenía 19, 19 años. Y entonces me dijo que una hija suya no trabajaba.

E.: ¿Y cómo se solucionó?

A.V.: Bueno, entonces me hice un novio, estuve a punto..., estuve a punto de casarme con un chico que era abogado...

E.: ¿De su mismo pueblo?

A.V.: Sí. Y..., y por una cuestión bastante idiota, pero que me hizo comprender que no había forma de que yo me quedara allí, arreglada y casada y viviendo aquella vida, rompimos. Y entonces, con dos amigas más, habíamos escrito ya a la revista *Elle*, francesa, que solicitaban chicas para trabajar en un manicomio inglés. Y nos contestaron diciendo que sí. Entonces, ellas dos se marcharon. Primero una, después la otra y la última fui yo porque mi padre no me dejaba. Y nos reunimos las tres en Whittingham, donde..., donde..., yo estuve un año trabajando en el...

E.: ¿Cómo consiguió el dinero para hacer este...?

A.V.: Bueno, entonces mi padre se negó, se negó, se negó. Cuando yo rompí con el novio, estuve todo el santo día... Yo trabajando, yo daba clases y me hice con el dinero. Y entonces dije: “Tengo el dinero y me voy”. Y entonces me contestó que hasta los 26 años podía mandarme la Guardia Civil, que él tenía eso que era la patria potestad.

E.: ¿Hasta los 26 años?

A.V.: Entonces era..., él me dijo 26 pero creo que era incluso más ¿eh? Pero no lo sé, no te puedo decir si era 25... Él me dijo 26 y entonces dice: “Si no te doy permiso no puedes irte”. Además, entonces necesitabas no sólo pasaporte sino visada de salida, visada de entrada en Inglaterra, todo ¿no? Entonces, al final le llegué a cansar tanto que me dijo: “Lárgate”. Y me regaló un reloj. Entonces me fui pero yo me hice la promesa que nunca más le pediría dinero. Yo me marchaba para ser independiente para siempre y lo cumplí.

E.: ¿Pero mantuvo la relación con su padre?

A.V.: Siempre, no, siempre, escribiéndoles todas las semanas... Y le voy a decir algo importante, creo, también, que es cuando estaba, la primera semana que empecé a escribir me di cuenta de que no podía escribir a mis padres en catalán, que tenía que escribirles en castellano porque no sabía escribir en catalán.

E.: No sabía usted escribir en catalán porque, claro, no había nada en la escuela...

A.V.: Nada, nada, en absoluto, en la escuela todo era en castellano. Hablabas mejor el catalán, con muchas faltas de mezclas del castellano, pero escribir, no. Escribir, en castellano. Es que todo era en castellano, todo lo que estudiabas, todo lo que oías por la prensa, por la radio, todo era en castellano.

E.: Y antes de marcharse ¿usted había notado en algún momento -aunque era muy joven y supongo que no habría tenido ocasión- algún tipo de discrepancia ideológica con el régimen, algún conato de oposición en el medio en el que usted vivía?

A.V.: En cuanto al medio, no, no, porque era un pueblo muy tranquilo con muy poca industria. La poca industria que había era una industria muy, muy servil, vamos a decirlo, al jefe y al amo. Y es una ciudad de comercio, sobre todo. Por tanto, sí oías, oías que estaban pasando cosas en Barcelona, en el cinturón de Barcelona. Esto lo oías, más o menos, ¿no? Pero, claro, recuerda que la prensa estaba todo muy, muy, muy mediatizado, muy controlado. Yo recuerdo que estando de vacaciones -yo ya estaba casada- que hubo una inundación ¿Por dónde fue? ¿Ves? De estas cosas no me acuerdo. Hubo una inundación que se rompió un dique, por la costa no sé si entre..., al final de Alicante o al principio de Almería, no sé, no me acuerdo o en Valencia, a lo mejor. Se rompió un dique y lo oímos la noticia a través de la BBC al mediodía. Mi marido entonces trabajaba en la BBC. Y, claro, nosotros ya era en casa tradición escuchar la BBC. Y entonces, escuchamos la noticia de que había muchos muertos y de que se había roto un dique y tal y cual. Y por la noche, la volvimos a oír pero dando toda clase de detalles. Y después dieron las noticias de Radio Nacional de España y empezaron con “Dios Todopoderoso sabe lo que se hace” y tal y cual. Al final dijeron que había habido muertos, no dijeron cuántos ni por qué.

E.: ¿Y la huelga de tranvías del 51?

A.V.: La huelga de tranvías del 51, yo todavía estaba en..., yo me marché..., estaba todavía en Tárrega.

E.: Sí, porque se marchó en el 53.

A.V.: Sí, y eso sí que lo oímos. Yo me marché a finales del 53. Yo me marché, sí, claro que lo oímos. Y oímos la represalia y todo esto, pero..., pero quedaba lejos todo ¿sabes? Y entonces, tenías la actitud de decir: “Jolín, pobre gente, ¿qué es lo que pasa?”, ¿no? Y la represión, y la gente que tenía miedo. Había mucho miedo todavía entre la gente mayor. Es decir, “Madre mía, qué van a hacer, si salen a echar tiros por la calle otra vez”. La gente se recluía ¿eh? Había una..., había una especie como de autismo al mismo tiempo, de pánico y autismo ¿eh?

E.: Claro, claro. Cuando sale usted a Inglaterra, usted no tenía contacto con ningún medio político, pero ¿había leído alguna cosa que pudiera ser una semilla de disidencia?

A.V.: Poco, poco entonces. No llegaba, no llegaba nada a Tárrega, por lo menos a mí no me llegaba.

E.: Y entonces, los motivos que le..., que le movían fundamentalmente...

A.V.: Era que yo no estaba contenta con lo que estaba pasando, o sea, era una cosa muy personal. Me sentía como ahogada, no veía salida, si querías alguna... Yo sabía sobre todo a través de la literatura. Me..., me..., me horrorizaba pensar que había una serie de libros que oías hablar y que no..., y que no había manera de encontrarlos. Y entonces es cuando yo dije: “Aquí no me puedo estar”. O sea, era un ahogo personal.

E.: Sí, era una cuestión vital, más bien ¿no?

A.V.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Y influía también su condición de mujer, que como mujer también estaba abocada al matrimonio y no había ninguna salida más?

A.V.: Sí, sí, sí, también, también, y yo no le veía...

E.: ¿Dónde se instaló, entonces, cuando llegó allí, a Inglaterra?

A.V.: Bueno, en Inglaterra estuve primero en Lancashire, en Preston, que es donde estaba el hospital. Vivíamos dentro del hospital.

E.: Del hospital. ¿Cómo era su tarea allí?

A.V.: Bueno, era ayudar a las enfermeras, vigilar, estar muy atento en que todo estuviera bien limpio, repartir la comida, llevar la comida incluso..., a mí me tocó una sala, un [¿work?], que llaman allí, muy duro, que había gente que atacaba. A mí me

atacaron, me hicieron daño una vez ¿eh? Y..., y..., bueno, era..., era muy duro, era ver cosas terribles.

E.: ¿Usted sabía inglés?

A.V.: Yo..., tenía el inglés del Bachillerato. Y cuando llegué allí me di cuenta que era como no saber absolutamente nada. Y llegó un momento, que incluso después me lo dijeron, y cada vez que estaba libre me hacía un hartón de estudiarlo ya..., que las pacientes le decían a la jefa, a la *sister*: “*Nurse Vidal*, está más loca que nosotros”

E.: Vidal, Vidal.

A.V.: “*Nurse Vidal* está más loca que nosotros”, pero es natural, porque, primero por el acento y segunda que, bueno, que el inglés que tenías entonces de Bachiller y, sobre todo, casi todo hecho por mí excepción de..., de los dos últimos años que bueno, que..., que me dieron un poco, no, no era suficiente para... Lo podías leer, sobre todo algunas cosas, pero hablar y entender, nada, nada. Fue..., fue muy duro, fue realmente un infierno, porque además estabas rodeada de..., de unas cosas horribles, ¿no?, de enfermos muy locos y otros medio locos y otros de estos típicos que... Bueno, lo de..., lo del nido del cuco, de la película es nada, eso al lado de la cruda realidad.

E.: Y usted, encima, vivía allí, que debía ser...

A.V.: Sí, teníamos una casita muy mona aparte, ¿eh? Porque eran todos bungalows. Entonces, teníamos el bungalow de las enfermeras, donde vivían..., era dos plantas. Y las extranjeras estábamos en la planta de arriba, abajo estaban las inglesas, y arriba teníamos baño, y teníamos cocina para podernos cocinar nosotros. Estábamos muy bien alimentados, nos traían..., porque era enorme el hospital, creo que era el hospital más grande mental de toda Europa, y tenían granjas y se autoalimentaban muchísimo. Y claro, cada mañana en la cocina encontrábamos huevos, bacon, pan, leche, de todo.

E.: Notó usted muchísima diferencia.

A.V.: Sí, no, había..., en cuanto a alimento, todas nos engordábamos al principio.

E.: También fueron sus..., sus amigas ¿no? Estaban allí también instaladas.

A.V.: Mis amigas estaban allí, sí.

E.: ¿Y cómo eran las condiciones económicas que tenían ustedes?

A.V.: Pues nos pagaban medianamente, pero tampoco teníamos gastos porque la casa la teníamos, la comida la teníamos, y para nuestros gastos, bien. Y cuando volvimos a España de vacaciones llevábamos regalos para todo el mundo. Y habíamos ahorrado, habíamos ahorrado porque tampoco teníamos mucho gasto.

E.: ¿Y las condiciones laborales? ¿Tenían jornadas muy duras?

A.V.: Bastante. Mira, empezábamos a trabajar a las 7 de la mañana y teníamos un cuarto de hora de descanso a media mañana, unos tres cuartos de hora a mediodía y a las cinco terminábamos.

E.: Una buena jornada.

A.V.: Sí, pero trabajábamos tres días y entonces teníamos dos de fiesta, después trabajábamos dos días y una fiesta, tres días, dos fiestas. O sea, que era bastante soportable.

E.: ¿Y qué hacían en los días libres?

A.V.: Pues nosotras viajábamos. Me pateé todo, pues todo: Blackpool y Pres..., cómo se llama, Liverpool, Manchester, toda esta zona, el lago..., el distrito de los lagos que es precioso, estuvimos también en Edimburg, en Escocia. Viajábamos.

E.: ¿Notaba usted mucha diferencia entre la sociedad británica y la sociedad española? ¿Cómo vivió usted aquel cambio?

A.V.: Mira, sí, noté mucha diferencia en cuanto a la..., a la individualidad, personalidad y libre que tenían ellos y no teníamos nosotros. La libertad que tenían de decir, aunque es un país..., bueno la zona de Lancashire es un país bastante de lucha, es donde se hicieron todas las luchas, al principio de las luchas sociales en el país fueron en Lancashire porque allí había toda la fabricación de textil ¿no? Todas las fábricas textiles estaban por aquella zona ¿no? Y allí pues había mucha clase obrera ya especializada. Siempre nos trataron bien en este sentido. Y notabas, por lo tanto, que había una libertad que nosotros no teníamos en absoluto, en absoluto, vamos.

E.: Y la consideración que le daban a usted ¿era la de una inmigrante que llegaba buscando mejoras económicas?

A.V.: No, yo creo que sabían desde el primer momento, por las preguntas que te hacían, de que nosotros estábamos allí como aves de paso, que no éramos auténtica clase obrera. Yo creo que se dieron cuenta enseguida. Y sabían que cuando nos diera la gana nos íbamos. Y que estábamos allí como una experiencia, para aprender inglés y tal y cual. Que éramos una novedad. El que fue tremendamente brutal en este sentido fue el cónsul, el cónsul español en Liverpool.

E.: ¿Por qué?

A.V.: Porque cuando yo estuve, que fui la última en llegar, a mí, no sé por qué, me invitó a comer. Y entonces me dice –yo no sé si alguien desde España le escribió, no sé-, pero me dijo: “Y usted ¿qué coño hace aquí? ¿A sacar la mierda de los ingleses?”. Entonces le dije: “Mire usted, yo no he podido estudiar inglés, quiero aprender inglés y me ha parecido un buen eso, sin tener que fastidiar a la familia ni pedir un duro a mi padre ni nada de esto. Por lo tanto, estoy aquí el tiempo que aguante. Es duro. El tiempo que aguante”. Y él estaba indignado. Y cuando me marché no me quiso dar el visaje de vuelta a Inglaterra. Digo, bueno, pues no me lo dé y ya está. Estaba enfadado porque nos habíamos ido.

E.: ¿Cuántos años estuvo usted allí trabajando en este hospital?

A.V.: En el hospital, un año.

E.: Un año ¿Y volvió durante este año a España?

A.V.: Entonces, vine un mes de vacaciones a España y ya desde..., desde España hice todo lo posible para irme a un hospital a Londres, porque a mí lo que me interesaba era Londres. Y conseguí..., y conseguí ir a un hospital general a Londres. Y estudiar el primer año..., bueno el ingreso de enfermería.

E.: ¿Y cómo lo consiguió usted esto? ¿A través de algún contacto?

A.V.: Bueno, el contacto..., a través de revistas que había y tal y cual. Entonces, yo eso... Porque ya antes de marcharme de allí ya hice indagaciones, entonces ya me fui a un hospital general.

E.: ¿Y qué labor desempeñaba allí, en el hospital?

A.V.: Bueno, de..., hacíamos como..., como estudiante de enfermería, pues, bueno, claro, lo que te mandaban. A veces tenías que limpiar. Como ayudante de enfermería. Después me meto con muchos turnos de noche, con tuberculosos y con gente mayor y trabajábamos también bastantes horas. Y vivíamos también en un pabellón del hospital.

E.: Ah, o sea, también tenían vivienda allí.

A.V.: Así podías ahorrar, te alimentaban y eso y ahorrabas. Entonces yo me dedicaba..., lo que pasa es que dormía muy poco, porque claro, trabajabas toda la noche como una..., eso, y después pues me iba de museos, me iba a aprender clases de inglés, me iba..., bueno. Y total, que no dormía. Hasta que caí enferma.

E.: ¿Sí? ¿Cayó enferma? ¿Y de qué?

A.V.: No, nada, pues unas fiebres de cansancio. Yo me imagino que de cansancio. Por lo que dijo el médico: “Tú lo que tienes es que dormir de una vez durante un mes”.

E.: Las condiciones laborales, entonces, eran bastante duras.

A.V.: Duras, duras.

E.: ¿Y se notaba allí la intervención de los sindicatos o no?

A.V.: Yo no los vi nunca.

E.: ¿Cuánto tiempo estuvo en el hospital?

A.V.: Estuve en el hospital, déjame ver, en Londres, bueno, casi dos años, año y medio...

E.: ¿Y nunca tuvo conocimiento de la actividad sindical?

A.V.: Nunca, nunca se me aproximó nadie, como extranjero y tal, nunca. Había muchas irlandesas trabajando, tanto en el mental como de eso. En el mental había francesas, canadienses, irlandesas muchas, porque además Irlanda está al lado y en el hospital general pues también. Y claro, había falta de personal. Y como no era..., el pago no era fantástico. Si te tenías que pagar... Había muchas que vivían dos o tres en una casita, o se la repartían ¿no?, se repartían una habitación en una casa particular. Yo preferí quedarme en el hospital porque pensé: “El día que me marche, me marchó del todo”. Porque a mí no me interesaba en absoluto. Y entonces ya un buen día me largué.

E.: ¿Sus amigas también entraron a trabajar allí o no?

A.V.: Otra se fue a un hospital..., a un hospital de gente mayor y después se puso como ayudante en una casa particular, de unos señores muy viejecitos que habían sido muy ricos y algo nobles y estuvo trabajando con ellos hasta que volvió a España, que es la primera que volvió. La otra se fue también... no, se quedó en eso y se puso a trabajar como asistente en una casa particular, cosa que yo no quería, que eso era más fácil de encontrar porque teníamos un permiso de estancia muy reducido, podíamos trabajar como miembros de un hospital o en casas particulares como asistentes.

E.: ¿Ésas eran las únicas condiciones que se contemplaban?

A.V.: Las condiciones que nos permitían trabajar. Entonces, yo me salí y empecé a buscar y lo único que podía encontrar era meterme en un... Hice una aplicación también a la BBC, por si me daban trabajo, pero me dijeron que en aquellos momentos estaban llenos y entonces sólo me quedaba... Y entonces, digo, bueno, pues me... porque no tengo ganas de meterme a eso..., de tener que estar aguantando las pejugueras de una señora particular ¿no? Y entonces, me senté, y me quedaba poco dinero, muy poco, y me senté en..., en un café que conocía, porque me había..., un amigo inglés me había presentado al dueño, que habíamos estado tomando café allí y tal, y entonces vino y me saludó: “Hola, ¿qué tal?, mister Harris, y tal”. Y entonces le dije: “Mira, estoy a punto de irme a telégrafos, que no queda lejos -digo- para echarle un telegrama a mi padre diciéndole que me mande un billete de avión. -Digo- Para mí es una claudicación enorme, pero ya no tengo ni dinero para un billete”. Y entonces me dice: “Pero, ¿qué te pasa?”. Se lo expliqué y dice: “No, si tú empiezas a trabajar el lunes”. Dice: “Sí, en la cocina. Dice: “Tú vienes a trabajar en la cocina”. Digo: “Pero, si yo no sé cocinar”. Dice: “Todas las españolas sabéis cocinar”. Y empecé a trabajar en un restaurantito pequeño, muy mono, que frecuentaba toda la gente del cine porque él era un cameraman, y eran dos, los dos eran cameraman. Él fue cameraman de la película Lawrence Olivier, del eso..., de Hamlet, era cameraman de Hamlet. Y claro, la gente del cine, que tenían sus oficinas por allí, venían todos a comer, a dar una cosa. Ya digo, era muy sencillito el restaurant. Y entonces, estuve allí, en la cocina unos 3 ó 4 meses, introduciendo platos españoles, la tortilla a la española y todo esto, y después ya cuando uno... Me subió arriba a hacer de camarera tres horas al día, por lo tanto, me daba para mantenerme y para comer, me hartaba en el restaurante. Vivía con una amiga india, habíamos alquilado unos bajos de éstos que hay en Londres tan horribles y vivíamos las dos allí. Y entonces, bueno, estuve allí, bueno, y entonces uno de ello empezó a tener mucho trabajo. Y entonces: “Fina, tú te vas a quedar aquí como gerente ¿eh?”. Entonces, mira, nos turnábamos la gerencia, había temporadas que lo hacía por la mañana y otras me tocaba de noche. Y bueno, me convertí un poco en la jefa del restaurante ¿no? Yo hacía

las compras ¿no?, yo me cuidaba de todo esto. Y cuando me casé con Felipe, que vino a trabajar a la BBC, estaba haciendo esto.

E.: ¿Cómo se adaptó usted a vivir allí en Inglaterra?

J.V.: Bien, a mí me..., a mí me entusiasmó Londres por lo que era de un “poti-poti” de todas las razas. Para mí era algo increíble ¿no?, y tenía amigos de todos los colores, que te relacionabas con todo el mundo y empezabas a saber cosas de todo el mundo, y era muy distinto. Era marchar de la inopia a encontrarte en pleno, en pleno mundo ¿no?, en pleno caos total, en una ciudad inmensa y grande. Después ya de casada y con dos hijos, ya me pareció insoportable porque estabas muy atado a casa, el transporte era muy caro, no encontrabas gente que te cuidara los niños si querías salir. Era muy duro, muy duro. Por otra parte, pues lo pasábamos bien, porque (...) todo el movimiento literario entonces, aquello de los Angry Young Man, y empecé a traducir cosas para ayudar. Felipe empezó a escribir sobre todo el movimiento éste, también, de los Angry Young Man y entonces, bueno, cuando nos marchamos de allí pues fue porque a Felipe se le terminó la contrata en la BBC.

E.: Y mientras estaba usted soltera, ¿qué ambiente frecuentaba?

J.V.: Pues mira, yo hice amistad, en una travesía por el..., por el Canal de la Mancha, con un muchacho indio, más o menos de mi edad, tal vez un poco más joven, pero, vamos, éramos de una misma edad, que fuimos los dos únicos que en el sector donde estábamos del avión, ay, del barco, no nos mareamos porque había un temporal tremendo. Entonces, hicimos amistad. Sus amigos, mareados como sopas y mi amiga, mareada como una sopa. Y hicimos relación, amistad, “¿De dónde eres?”, tal. Él se llamaba (...), “Yo me llamo Fina”. Bueno, y total. Entonces: “Ven a verme, que tal y que cual”. Entonces, yo un día le llamé y nos encontramos y me llevó a su casa y la casa era de ese señor que después me presentó al del restaurante, era un escritor inglés, ya más mayor, que para ganarse la vida –porque como escritor no acababa de despuntar-, pues, había alquilado su casa a una serie de estudiantes, entre ellos éste. Él tenía un estudiante, pues, de Escocia, tenía un fotógrafo del (...) *Magazine*, gente que vivía en la casita que tenía cerca del Brithis Museum y allí pues hice amistad con ellos sobre todo, o sea, sobre todo con ellos. Y ellos me presentaron a mucha gente. Y entonces a través de ellos conocía a Tara, la india que vino para casarse con un inglés y el inglés le falló, no se lo encontró. Como eran de la Commonwealth, para ella no era problema, porque podía trabajar donde quisiera, cosa que yo no podía, y entonces las dos nos metimos a vivir en esa..., en ese pisito cerca de la estación Victoria y ella, bueno, ella encontró trabajo enseguida y yo al final encontré trabajo en este restaurante.

E.: Y a su marido ¿cómo le conoció?

J.V.: Yo le conocía ya. Sus padres eran..., su padre era maestro nacional en Tárrega y yo le conocía de todos los veranos cuando venía. Él había estado en Holanda ya hacía tiempo..., era..., había estado con..., bueno, trabajando para una editorial que quería hacer toda la obra al español de las traducciones clásicas, y después, cuando esto falló por cuestiones monetarias, fue uno de los fundadores de la radio extranjera, de la radio que emitía en castellano para España.

E.: ¿Holandesa?

J.V.: ¿Holandesa?

E.: ¿La VARA?

J.V.: No, no. La VARA es sólo socialista, no (...), la Radio del Mundo, y emitían para todas las naciones del mundo, una especie de la BBC, en eso. Lo hacían en español para Sudamérica y para España. Y después de allí, cuando se cansó allí, pues su primo, ese primo que después se casó con mi hermana, ocupó su lugar porque él estaba en París, emigrado, o sea que no podía estar en España porque si no iba a la cárcel, ya estuvo en la cárcel. Y entonces, ocupó el lugar de Felipe. Y entonces estudió como un loco, era muy estudioso y muy inteligente, aprendió el holandés aprisa y corriendo y entonces se quedó en el lugar de Felipe. Y Felipe fue cuando se vino a España. Intentó a ver si podía encontrar algo aquí y no lo encontró y entonces hizo la solicitud a la BBC y tenían un lugar de traductor y de *speaker*. Lo obtuvo para cinco años, porque sólo daban para cinco años entonces.

E.: ¿Él era periodista?

J.V.: No, él era licenciado en clásicas, pero siempre había escrito. Sí, se fue como traductor porque ellos sabían que había estado cinco años en la (...) ¹.

E.: Entonces él conocía..., sabía holandés, sabía inglés.

J.V.: Inglés sabía, lo leía, no lo hablaba, pero lo leía.

E.: ¿Y el holandés?

J.V.: El holandés lo aprendió estando allí. Lo tuvo que aprender, primero se entendía en francés, lo hablaba muy bien.

E.: ¿Y cómo entraron allí en contacto en Londres o volvieron a entrar en contacto aquí en España y luego se vieron en Londres, ustedes dos?

J.V.: No, él me vino y me trajo un paquete de casa, me trajo un jersey y unos libros que me mandaron mis padres. Y entonces me vino a ver. Me llamó y nos encontramos y, bueno, empezamos a salir, yo le hice un poco de cicerone por Londres, yo ya entonces me movía por Londres muy bien, y en las horas que tenía libre pues nos reuníamos. Y a los tres meses, en una fiesta que dimos al final de año en nuestra casa, con Tara y conmigo, y vinieron amigos de España e hicimos una gran fiesta de final de año, dice: “¿Y si nos casáramos?”, y nos casamos. A los tres meses nos casamos. Sí, pero siempre habíamos sido muy buenos amigos, y cuando él estaba por Tárrega –yo era mucho más joven que él, yo le veía un chico mayor- y siempre me había gustado, es curioso ¿eh? Y nos dejábamos libros y él se interesaba y me trataba como a un crío, en principio, cuando era joven en Tárrega. Y decía: “Ahora, ¿qué lees?”. Yo le decía: “Pues leo esto”. “Bueno, pues yo ya te dejaré”. Y me dejaba cosas ¿no?, y me decía: “Tienes que leer tal cosa”, y me iba..., bueno, en este plan. Entonces, claro, nos conocíamos

¹ Se refiere a la Radio del Mundo en Holanda.

muchísimo y cuando vino, pues nada, congeniamos muy bien y dijimos: “Pues, oye, ¿por qué no nos casamos?”

E.: ¿Cuántos años tenía usted cuando se casó?

J.V.: 24.

E.: ¿Y continuó trabajando?

J.V.: No, entonces yo me quedé embarazada enseguida y empecé a marearme como una..., pero mal, mal, muy mal, muy mal, al principio muy mal. Entonces, me quedé en casa, Felipe no quiso que saliera, y empezamos, sobre todo, a tomarme en serio las traducciones, yo le orientaba mucho. Él traducía mucho del holandés para una editorial de la Argentina y de un señor que era de origen holandés, pero que vivía en la Argentina. Y entonces, pues yo le pasaba en limpio todo, mecanografiaba, tal y cual. Y empezamos a trabajar, en esto a ocuparnos también sobre todo en ese movimiento, a buscar cosas de eso. Y al poco tiempo fue cuando la BBC me dijo: “Oye -un día, me llamaron-. Mira nos interesaría que participaras y que buscaras cosas por la biblioteca del Brithis. Te haremos un paso, un pase para que..., para contestar preguntas de los oyentes españoles”. Y empecé en la BBC con esto.

E.: ¿Y tenía usted algún contacto con la BBC o había sido a través de su marido?

J.F.: No, porque mi marido estaba allí, y tal y cual. Yo iba muchas veces, comíamos en la cantina de la BBC antes de tener la criatura, después esto se acabó, pero empecé a conocerlos a todos ¿no? Entonces, ellos debieron pensar: Mira esta sirve o vale o lo que sea.

E.: Entonces, ¿cuál era concretamente su misión en ese programa?

J.V.: En ese programa era de preguntas que hacían más o menos difíciles y tal, buscar las respuestas adecuadas, exactas, que la gente solicitaba. Y entonces participaba, por lo tanto, la noche que te tocaba, no sé si eran dos veces al mes, que bueno, que también hablaba por el micrófono también. Y en..., y en Holanda, cuando fuimos a vivir en Holanda tuve un programa semanal que se llamaba “Curso femenino”. Y entonces, pues hacía entrevistas, presentaba yo qué sé, la cárcel femenina, cosas de estas.

E.: Aquí tenía usted..., no tenía contrato ni nada, supongo, en este..., con la televisión londinense, o sea, perdón con la radio, con la BBC. ¿Tenía usted algún contrato?

J.V.: No, bueno, porque era esporádico, o sea, no se hizo..., no se hizo. Me pasaban por sesiones, tal.

E.: Nacieron sus hijas.

J.V.: Nació mi hija y mi hijo.

E.: Su hija y su hijo.

J.V.: Y entonces, mi hijo tenía cuatro meses cuando nos fuimos a Holanda.

E.: Porque se terminó el contrato de su marido.

J.V.: Porque se terminó y Felipe..., y en la (...) les pedía que fuera, porque les faltaba gente. Porque en la BBC le dijeron: “Si te quieres quedar, serás *freelance* y te daremos trabajo, porque estamos muy contentos contigo, pero no podemos..., no puedes estar más de cinco años”. Y entonces, él no se atrevió con dos hijos a estar *freelance*.

E.: Ya. ¿Y antes de marchar a Holanda, tuvieron ustedes algún contacto...? Perdón, en Inglaterra, ¿con algún grupo político?

J.V.: No, conocíamos a gente política y a gente más o menos de eso, pero no con españoles, políticamente, no lo conseguimos, no lo conseguimos. Porque, en realidad, emigración española, bueno, la misma gente que había en la BBC, los viejos eran todos...

E.: Exiliados.

J.V.: ...exiliados. Con eso teníamos muchísimos contacto y hablábamos. Conocí personalmente a Barea, al escritor, que estuvo por la BBC y Felipe le hizo un programa. Bueno, conocíamos a mucha gente porque tenías que entrevistarles o por cosas así, ¿no? Pero aquello de establecer contacto con algún grupo politizado, de cara a España, como hicimos nosotros en Holanda, no.

E.: Vale, vamos a parar un momentito.

J.V.: Oye, se te habrá enfriado todo, ¿quieres que te...

Corte de grabación

CAPÍTULO III: EL TRASLADO A HOLANDA. EL CONTACTO CON LA EMIGRACIÓN Y EL INICIO DEL COMPROMISO POLÍTICO Y SINDICAL (01:00:00).

E.: Estábamos viendo, Josefina, cómo se traslada usted con su familia, que era su marido entonces y sus dos hijos ¿verdad? a Holanda, y que habían tenido un cierto contacto con, bueno, pues con algún...

J.V.: Sí, con gente, bueno, intelectual sobre todo, que vivían en el extranjero. Por ejemplo, también estuvo mi marido entrevistando a Trueta, al doctor, gente importante, o que pasaban por allí, o que residían en Inglaterra porque eran exiliados.

E.: O sea, que ya habían tomado un cierto contacto con el problema del exilio ¿no?

J.V.: Sí, bueno, y mi marido sobre todo, porque él era mucho mayor. Él hizo la guerra, él estuvo en un campo de concentración.

E.: ¿Él estuvo en un campo de concentración?

J.V.: Y tanto, hizo la guerra, y siempre decía que a él le había salvado la sarna. Porque estando él precisamente en el Segre, a él lo hicieron..., como era un hombre con el Bachiller casi terminado, le faltaba el examen final, pues le hicieron miliciano de cultura e iba con una mula y libros por el frente a enseñar a leer a la gente. Entonces con esto pues terminó de estar en el Ebro, pasó al Segre y en Balaguer, se llenó de sarna y el capitán, cuando lo vio, le dijo: “No puede ser, Lorda”, Segre arriba que hay una colonia de sarnosos. Cuando se volvió a incorporar, su..., su..., su batallón, o no sé lo que era, había desaparecido, habían muerto todos. O sea, él siempre dice que le salvó la sarna.

E.: Que le salvó la sarna, sí. Y cuándo terminó la guerra, ¿cómo..., cómo...?

J.V.: Entonces, él se fue a Madrid, bueno hizo primero..., él terminó... No, entonces estuvo en el campo de concentración.

E.: ¿En cuál?

J.V.: En..., en..., en León. Y entonces allí, para salir del campo de concentración, como era un hombre joven y fuerte, pues le dijeron que se apuntara a la Legión y se saldría enseguida. Porque claro, el hecho de que su madre fuera una Alaíz, su..., su tío Felipe Alaíz, que era un famoso anarquista escritor ¿eh?, no hacía nada más que escribir, anarquista. A la madre la expedientaron como maestra y..., y no le salía ningún aval, a pesar de que su padre era muy católico. A él no se salía ningún aval, y entonces, resulta que lo que hizo es que si no te alistabas cuando se habían encaprichado contigo pues te pegaban un par de cachetes enormes y te hacían alistar y le hicieron firmar tres años a la Legión. Y para salir del campo de concentración dicen “mira, peor que aquí no puede ser” porque iban llenos de piojos y porquería, pasaban hambre..., todo. Y llegó a la Legión, se pudo lavar, se pudo despiojar, pudo comer y estuvo tres años en la Legión. Y le hicieron cabo. Y cuando terminó... Y allí terminó, en Ceuta o en Melilla, ya no recuerdo, allí hizo el último examen del Bachillerato. Y entonces cuando volvió, su hermano mayor José María, que era sastre, le dijo: “Nos vamos a Zaragoza, yo trabajo de sastre y tú estudias la carrera”. Y los dos primeros años comunes los hizo en Zaragoza con su hermano y el tercero, cuarto y quinto que era entonces la carrera de Filosofía y Letras pues las hizo en Madrid trabajando en el Ayuntamiento y dando clases en conventos, y de eso. Y estudió y terminó la carrera y se licenció en clásicas.

E.: ¿Y volvió entonces a Tárrega?

A.V.: No, no volvió porque estando todavía en Madrid, fue cuando llegó allí el holandés buscando un traductor de griego y latín para la..., para la de eso..., para el trabajo que se quería hacer en Holanda. Para Spectrum, que era una editorial famosa inglesa..., holandesa. Entonces se lo llevaron a él. Escogieron, le dijeron: “Ah, en el Ayuntamiento hay un chaval, un chico que tal, que es licenciado en clásicas y tal. A lo mejor te puede servir”. Se conocieron, se apreciaron a primera vista y se lo llevó.

E.: Muy bien, y allí empezó...

A.V.: Allí empezó la nueva vida ¿no?

E.: Cuando llegaron a Holanda ¿qué año era, si lo recuerda?

A.V.: Sí, sí, en el 60.

E.: En el sesenta.

A.V.: El año 60, en agosto del 60, me acuerdo muy bien.

E.: ¿Y cómo se instalaron?

A.V.: Pues nos instalamos en un piso que había ya buscado la radio y nos instalamos en este pisito...

E.: ¿En qué ciudad, perdón?

A.V.: En Hilversum, que era la ciudad de la radio y la televisión, con hache, con Hilversum.

E.: Sí, que es donde firma usted todos los documentos.

A.V.: Lo que tengo escrito, en Hilversum. Allí vivíamos en este pisito, allí nació mi tercera hija y entonces, cuando llevábamos allí un par de años, fue cuando vino el profesor jefe de la universidad de Ámsterdam a hablar con mi marido que le dijo: “Mira –porque se conocían ya de antes- yo sé que tú eres licenciado en clásicas, y que además eres catalán porque has vivido siempre en Cataluña, y a mí me baila por la cabeza de que tengamos una, una cátedra de catalán. De momento, te voy a utilizar sólo para el castellano porque me falta..., empezarás siendo profesor de Lengua y Literatura castellana, pero además de..., preparándote, porque quiero que..., inaugurar una cátedra de catalán el próximo año”. Y entonces, ya, dejó la radio y se pasó a la Universidad.

E.: ¿Y usted a qué se dedicaba?

A.V.: Pues yo me dedicaba a traducir, a cuidar mis tres hijas, a la limpieza y eso de la casa, a ser la perfecta ama de..., de casa y después tenía ese trabajo con la radio. Y al cabo de un tiempo, daba clases en la Universidad de Groningen, una vez por semana, daba clases de Lengua y Literatura castellana, pero sobre todo de conversación, de práctica del castellano. Iba un día a la semana, me quedaba allí tres o cuatro horas, porque con los niños pequeños..., Dunia era muy pequeñita y no podía. Y entonces ya empecé, antes que empezar esto ya empezamos a movilizarnos con...

E.: Con las cuestiones políticas.

A.V.: Con las cuestiones políticas.

E.: Y antes de centrarnos en esto, que será una parte importante del desarrollo de esta conversación, ¿cómo era la sociedad holandesa?

A.V.: Pues mira, era una sociedad que no se hablaba nunca de hacer una huelga, nunca, pasan años hasta que... Yo en la primera huelga participé, pero fue muy curioso, pero era una sociedad muy irregular, de una gran libertad en todos los conceptos, la gente decía lo que pensaba, muy ordenada, nada extravagante, muy cuidadosa con el dinero

que ganaban y cómo lo gastaban, muy educada y muy libre. Todos hablaban idiomas, los obreros también y, y..., y te dices, bueno, fantástico, en este sentido, fantástico.

E.: Muy calvinista la define.

A.V.: No, calvinista lo era cada vez menos, cada vez menos, porque, por ejemplo, con Felipe nos reíamos mucho de eso de tener las cortinas abiertas y que todo el mundo te viera. Y Felipe siempre decía: “Eso es puro calvinismo, para que vea todo el mundo lo bien..., la transparencia y tal”. Pero yo me mondaba de risa porque cuando intimabas con ellos te dabas cuenta que lo hacían porque presumían de casa, porque estaba llena de lucecitas y candelitas y florecitas y tiestecitos y todo muy mono y tal y cual, pero salías de allí y era un asco la casa. Las habitaciones eran un desastre. Y yo decía: tiene razón, son unos calvinistas porque yo creo que no le daban ninguna importancia, como aquí cuando una pareja se casa y lo primero que piensa es en la habitación y en el armario ropero, que tenga un buen espejo. Era un desastre las habitaciones, un desastre. Pues sí, eran calvinistas en este aspecto, pero lo han..., se lo han sacudido ya mucho de encima todo esto.

E.: ¿Y se empezaba a notar la llegada de inmigrantes o en aquella fecha...?

A.V.: Cuando yo llegué, en el 60, todavía no, pero en el 62, sí. Sí, sí, y empezaron a llegar en masa.

E.: ¿Y españoles?

A.V.: Españoles, muchos. Más que nada. Otras nacionalidades pues había pocos árabes entonces y pocos turcos. Pero, ya te digo, lo que más, en principio, fueron españoles.

E.: El barrio donde usted vivía. Hilversum es una especie de barrio ¿no?

A.V.: No, no, es ciudad.

E.: Es ciudad, pero ¿está a las afueras de Ámsterdam?

A.V.: No, bastante lejos, bueno, bastante lejos..., no hay nada lejos en Holanda, pero no tiene nada que ver con Ámsterdam, es una ciudad aparte.

E.: ¿Y a qué distancia puede estar más o menos?

A.V.: Pues debe estar, con el coche, estábamos media hora, tres cuartos.

E.: O sea, que estaba lejos. En este pueblo, en esta ciudad ¿había inmigrantes?

A.V.: Algunos, pero pocos. Después fueron llegando algunos, pero estaban más en Utrecht, en Utrecht, sí, vivíamos cerca de Utrecht, y sobre todo en la zona de los altos hornos y después en la zona del sur, en la zona de Rotterdam y de Amersfoort, toda esta..., toda esta zona del sur, pero sobre todo en las zonas industriales. Hilversum no era una zona industrial.

E.: Claro, era una zona muy relacionada con la comunicación.

A.V.: Con la radio y la televisión, con los medios de comunicación, sí.

E.: ¿Y qué comenzó a ustedes a preocuparles antes, el tema de la emigración y las condiciones en que venían los emigrantes o la cuestión política en sí?

A.V.: Yo..., yo la cuestión política en sí. Yo siempre he sido un animal político, supongo que me venía de mi padre. Siempre me ha interesado la política y siempre pensaba que había otras maneras de hacer las cosas ¿no? Yo, por ejemplo, en Londres, me fui dos veces al Parlamento, a escuchar cómo discutían, cuando entendía, claro, y en Holanda también estuve... O sea, siempre me había escuchada, seguía las de..., eso, cuando no entendía nada, pues me costaba, pero después cuando empecé a entender pues sí me gustaba escucharlo. Y entonces, la política me interesó y a través de la política, claro está, como socialista, me interesé enseguida por la situación laboral de la gente.

E.: Usted, cuando llegó allí a Holanda, me dice que al poco tiempo comenzó a tener contacto con los círculos políticos ¿con qué tipo de círculos políticos, holandeses o ya españoles?

A.V.: No, no, empecé con..., con..., casi al unísono, con holandeses y españoles a la vez ¿no? Porque, bueno, me interesó sobre todo porque si yo me ponía en contacto con el Partido..., yo me hice del Partido Socialista Holandés y, claro, entonces no trabajaba con un..., no tenía ningún de eso, sueldo fijo y tal y cual, pero enseguida tomé contacto con el sindicato holandés socialista.

E.: Con la NVV.

A.V.: Con la NVV, con el sindicato socialista y cuando nosotros con Lino y otros compañeros empezamos a decir “Hay que organizarlo, hay que hacerlo y tal y cual”, el hecho de que tuviéramos estos contactos nos vino estupendo porque nos ayudaron muchísimos.

E.: ¿Y ustedes estaban enterados de cómo evolucionaba la situación en el interior de España?

A.V.: Sí, bueno, estábamos en un nido de noticias.

E.: ¿Quién les facilitaba la información? ¿A través de la...?

A.V.: A través de la (radio holandesa), y comprando la prensa. Nosotros nos comprábamos continuamente prensa, sobre todo la francesa, *Le Monde*. Diariamente en casa se leía *Le Monde* y además todo lo que nos llegaba a través de la radio y de la BBC, y la (...), claro está. Y las noticias holandesas, porque las noticias holandesas y los diarios holandesas, eran completamente..., sobre todo el *Volkskrant*, el *Volkskrant* daba muchas noticias sobre España, porque era el diario que se llamaba católico, pero muy progresista.

E.: ¿Interesaba la situación española en Holanda?

A.V.: Y tanto, y tanto.

E.: ¿Tenían relación ustedes con el mundo del trabajo, con las empresas allí en Holanda? ¿Con los sindicatos en algún momento?

A.V.: Con los sindicatos, sí.

E.: ¿De qué manera entraron en contacto?

A.V.: Bueno, entramos en decir: “Mira, nosotros tenemos la intención –y se lo dijimos– de hacer esto, de intentar penetrar dentro del mundo de los emigrantes y queremos empezar a decir a los emigrantes que existe una UGT, que es el sindicato socialista y que existe una NVV que es el sindicato holandés y que les conviene sindicarse. Y decirle cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes aquí, como sindicalista. Vosotros a cambio, ya que os vamos a hacer propaganda nos tenéis que dejar..., dar dinero, dejarnos vuestros locales para reunirnos, hacer que vengan profesores a darles clases”. Y eso lo cumplieron.

E.: Por ejemplo, en las huelgas del 62, recuerda usted que fueron un hito importante en la contestación al régimen, ¿recuerda cómo repercutieron allí?

J.V.: Bueno, repercutieron..., nosotros haciendo manifestaciones. Hicimos una manifestación y sobre todo cuando mataron también a los vascos, yo hice también una huelga de hambre.

E.: ¿En qué fecha?

J.V.: Cuando mataron a los tres vascos estos. ¿Qué fecha era entonces? Ya no me acuerdo. Ves, estas cosas no las recuerdo. Después hicimos..., hubo una exposición de los..., de los..., de eso de Goya, de cuadros de Goya, y delante del Rijksmuseum, en Ámsterdam, que es el famoso museo, hicimos una..., una..., un plante allí también. Nos quedamos allí sentados y protestando contra la situación de España y tal y cual. Y cuando hicimos la huelga del hambre, vino a verme el secretario general de la..., del Partido Socialista, del (...) y me dijo: “Bueno, qué vas a hacer y tal y cual”. Y le dije: “Mira, aguantaremos lo que aguantaremos”. La gente se portó con nosotros fantástico, nos traían té caliente a cada momento, nos mandaban al médico para que nos revisara y todo, y entonces le dije: “A nosotros..., lo que yo quiero es hablar con el primer ministro”, que entonces era un Gobierno socialista. Lo conseguimos, hablé con el primer ministro y le dijimos que queríamos una manifestación para protestar contra el estado de excepción en España. Y lo dijeron, hubo una manifestación fantástica, encabezada por el Gobierno.

E.: Su implicación, entonces, con la UGT empieza cuando no había ninguna sección de la UGT.

J.V.: No, porque fuimos fundadores. No yo sola ¿eh?

E.: En el 63 funda usted con otras personas como Lino Calle, Eduardo y Máximo Casas, Daniel García, la sección de UGT en Utrecht ¿verdad?

J.V.: Sí, en Utrecht, pero era, en general, era de todo, de todo Holanda, es que nos fuimos haciendo secciones, claro.

E.: Claro. O sea, en principio, la sección de Utrecht era la que aglutinaba a toda Holanda y ustedes fueron los miembros fundadores.

J.V.: Sí, sí.

E.: Su marido no participó en ese...

J.V.: Sí, sí, sí, casi enseguida. Por lo menos, si no podía venir porque o se quedaba con los niños o tenía trabajo de traducción o tal y cual, sabíamos que si lo necesitábamos estaba. Y cuando hacíamos las reuniones en casa pues él estaba.

E.: Utrecht es, entonces, la primera sección del PSOE y de la UGT juntos.

J.V.: Y de la UGT.

E.: ¿Conoció usted ya entonces a Lino Calle?

J.V.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Cómo se habían conocido?

J.V.: Pues no recuerdo. Nos conocimos, aquello es español, por algún, en alguna ocasión... No lo sé cómo nos conocimos. Muchas veces lo he pensado, cuándo fue y en qué ocasión nos conocimos. Pues no lo recuerdo. Yo no sé si él vino porque sabía que Felipe estaba en la radio y vino y tal y cual, también podría ser esto.

E.: Claro, los dos tenían vinculación con los medios de comunicación.

J.V.: Claro, entonces..., entonces se enteró que había españoles y supongo que..., yo qué sé. Él vivía entonces en Utrecht y a través del profesor, de Guzmán Álvarez, que era profesor de castellano en la Universidad de Utrecht, pues a lo mejor fue Guzmán Álvarez que le puso en contacto. No lo recuerdo, pero Guzmán nunca se hizo de eso. En cambio, Rico, sí, que era otro profesor de..., de literatura en Utrecht, que sí se hizo del Partido.

E.: ¿Cómo se llamaba?

J.V.: Rico.

E.: ¿Y de nombre? ¿Recuerda? Es igual ¿eh?

J.V.: Siempre le llamábamos Rico. Ahora no me acuerdo

E.: ¿Y qué puesto ocupó usted en la sección de la UGT y del PSOE en Utrecht?

J.V.: Siempre fui secretaria, siempre la que me con..., la que hacía las cartas, la que hacía las actas, la que hacía todo. La que escribía, vamos, la escribidora.

E.: ¿Y en qué sede tenían las oficinas?

J.V.: Pues en ninguna sede, en casa.

E.: No tenían sede.

J.V.: No, en casa, no teníamos sede entonces.

E.: Cada uno desde su casa hacía la labor que le correspondía.

J.V.: Ya está, yo guardaba la correspondencia y yo lo guardaba todo.

E.: ¿Tenían algún apoyo del sindicato socialista holandés, de la NVV, tenían apoyo para utilizar sus locales en algún momento?

J.V.: Sí, sí, siempre. Y hacíamos cursillos y esos nos dejaban sus..., sus sedes de vacaciones que tenían ellos, unos lugares espléndidos donde podíamos estar y nos daban de comer y nos..., y bueno, y pagaban el viaje a Alfonso..., a Alfonso Guerra y a Felipe González y a todos. Y venían y nos daban clases. Y a los de la UGT también.

E.: Y ustedes, como integrantes de una sección de la UGT, ¿qué funciones tenían respecto a los emigrantes? ¿Los asesoraban en algún...?

J.V.: Sí, muchas..., primero les decíamos que era cuestión de sindicalizarse y el porqué y ya te digo, los deberes y los de eso que tenían como sindicalistas. Y después les hablábamos también de la UGT.

E.: ¿Y cómo entraban en contacto con ellos? ¿Iban ustedes a buscarles a las empresas?

J.V.: Bueno, no, nos enterábamos, por ejemplo, con los compañeros de Utrecht, porque claro todos ellos trabajaban, los Casas eran trabajadores, obrerotes también ¿no? Y entonces, pues un día en su casa, un día en mi casa, nos íbamos reuniendo y les íbamos hablando y hasta que fuimos adquiriendo un cierto grupo que se iba haciendo mayor.

E.: ¿Y les asesoraban a todos aunque no estuvieran sindicalizadas o aunque no estuvieran...?

J.V.: Si ellos querían ayuda, sí. Lino hacía mucho en este sentido.

E.: En aspectos, por ejemplo, como la instalación en las casas ¿les ayudaban de alguna manera?

J.V.: A esto les ayudaba mucho la propia empresa y entonces si se sindicalizaban pues también el sindicato holandés en este sentido también les facilitaba.

E.: ¿Y ustedes hacían alguna aportación en este sentido?

J.V.: Nosotros no teníamos casa, lo que hacíamos es que cuando se firmaran de eso, firmaban que supieran lo que firmaban.

E.: Que les apoyaban a buscar las casas, a la atención a los hijos.

J.V.: Sí, sí, sí, y decíamos la importancia de que los escolarizaran y todo esto, sí, pero no, ellos enseguida se..., bueno, la mayoría de ellos se adaptó muy bien.

E.: ¿Cuántos afiliados llegaron a tener en Holanda?

J.V.: Pues no lo sé, no lo sé porque en Ámsterdam llegamos a ser más de 100.

E.: Más de 100.

J.V.: Pero en Ámsterdam, yo te puedo decir, porque al principio no lo sé. Estábamos tan dispersos y después ya no lo sé.

E.: Claro, porque además vivían en lugares distintos.

J.V.: Yo también me cambié de casa y ya no vivía en Hilversum, vivíamos en (...), que era un anexo de Ámsterdam, tocando a Ámsterdam. Y..., y bueno, y no sé, no sé cuántos fuimos. En total, no lo sé. Porque entonces las relaciones..., las relaciones con Lino –yo no sé si es mejor casi apagues- pero las relaciones con Lino se enturbiaron a partir de un momento que en un congreso, y no recuerdo si era del PSOE o de la UGT en Toulouse, a mí, salió mi nombre como posible miembro de la Comisión Ejecutiva. Yo ni lo sabía, me enteré después. Y esto a él le sentó como un tiro.

E.: Y a partir de ahí...

J.V.: A partir de allí fue cuando empezó a hacerme...

E.: Porque al principio ustedes tenían buena relación.

J.V.: Muy buena relación, muy buena relación. Y a partir de allí es cuando empezó a hacerme pero una guerra feroz. Pues me eligieron como miembro de la Mesa y, bueno, empezó a ver que por mi casa, como es muy natural, pasaban todos los socialistas que venían por aquel mundo. Pues venían, bueno, por Felipe, por mí o por eso, y eso empezó a sentarle muy mal. Yo fue, creo, más que nada, por desgracia, que fueron más celos que nada.

E.: Sí, él en una entrevista...

J.V.: Y que una mujer les pasara delante en aquella época, entre la clase obrera, ¡hija mía!

E.: En una entrevista personal que le hizo un compañero, como ésta, él reconoció que era una cuestión simplemente de un enfrentamiento por..., por... bueno, pues porque se sentía desplazado del poder o por...

J.V.: ¿Eso lo dijo? ¿Lo dijo?

E.: Sí.

J.V.: Pues me alegro.

E.: Consideraba que eran dos personas que tenían la posibilidad de hacer la dirección...

J.V.: Nunca se la regateé, ¿eh? Nunca, nunca, nunca. Además yo no tenía la libertad que tenía él, tenía su mujer y yo tenía tres hijos que cuidar. O sea, yo no podía estar haciendo lo que él hacía, no tenía las horas libres como tenía él. Yo no se la regateé nunca. Ya te digo, la primera sorprendida en Toulouse fui yo. Y yo me imagino más que nada es que les interesaba que hubiera una mujer en la Ejecutiva, no, no me lo imagino de otra manera, porque hasta entonces no. Pero le sentó muy mal. Y es una pena porque hubiéramos podido trabajar juntos mucho mejor.

E.: Sí.

J.V.: Pero ¿sabes lo desagradable que es que empieces a recibir anónimos?

E.: ¿Recibió usted anónimos?

J.V.: Sí. Y después me acuerdo que nosotros supimos que estaba de cónsul en España, en Ámsterdam, un miembro del Partido Socialista de Tierno Galván y fuimos a verle y nos relacionamos con él y un día nos invitó a cenar y no me lo oculté, claro, mi marido era profesor en la Universidad, también a él le convenía ¿no? Y entonces nos esperaron tres, cuatro bichejos de Lino para..., para pegarnos cuatro gritos en la calle. Entonces mi marido..., entonces mi marido se enfadó.

E.: Yo he repasado los archivos de la sección local de Utrecht y he visto que en 1965 hubo un número importante de bajas, de afiliados. ¿Recuerda usted a qué se debió..., por qué se debió...?

J.V.: No porque yo entonces todavía estaba... Debió ser cuando la escisión con Lino.

E.: En ese momento, más o menos, fue cuando se dio la ruptura con Lino.

J.V.: Sí.

E.: ¿Y la NVV tenía un programa de apoyo específico para los inmigrantes?

J.V.: Bueno, yo no sé si tenía un programa específico porque no tenía tanto tiempo de leer inglés, pero sí que nos ayudó mucho.

E.: Por ejemplo, Lino Calle fue secretario de los trabajadores (...)

J.V.: (...), sí. Pero otra cosa que no tragó Lino tiempo después y que también se quedaron muy pasmados la gente del sindicato y la gente del Partido Socialista es que cuando la huelga general que hubo en los altos hornos, los del comité, los que querían que los españoles, que eran muchos, participaran y que se hicieran cargo de la huelga y tal. Y los otros le dijeron que estarían de acuerdo si Fina iba allí a traducir y a ayudarles y no querían saber nada con él. Y eso fue una sorpresa porque nunca dije nada de eso, yo ante el sindicato holandés quería hacerles creer que todo seguía en orden y bien. No,

no, no me interesaba ir a dar explicaciones. Además él formaba parte ya, le pagaba el sindicato ¿no? Entonces la gente dijeron que no querían saber nada con él y que me querían a mí, y entonces el comité de huelga de los altos hornos me llamó.

E.: Y él ya era secretario de los trabajadores extranjeros.

J.V.: Él ya estaba trabajando para trabajadores extranjeros, sí. Y eso supongo que él lo recibió como un bofetón, como es natural. Yo en su lugar también lo hubiera recibido como un bofetón, porque en realidad era él quien tenía que haber hecho...

E.: Era su responsabilidad.

J.V.: Claro. Y fue la gente, y mucha gente que yo no conocía y a unos cuantos que sí conocía, los Valverde, por ejemplo, que eran muy activos y trabajaban en los altos hornos, tanto el marido como la mujer, y dijeron que, bueno, ellos y los demás dijeron que no le querían.

E.: ¿Y qué comunicación establecían ustedes con Toulouse para la tarea que llevaban a cabo?

J.V.: Con correspondencia continua y alguna vez telefonazo.

E.: ¿Quién la monopolizaba esta tarea, Lino Calle?

J.V.: Él debía tener lo suyo aparte, pero yo hacía lo oficial. O sea, cuando tenía que mandar un acta, o cuando de eso, yo, como secretaria de la agrupación, mandaba las cosas, pero nunca tuvo una correspondencia especial con nadie, o sea que no... No en plan de..., de..., lo mío era completamente oficial.

E.: ¿Con Manuel Muiño, fundamentalmente?

J.V.: No, no, yo ¿con quién era? ¿Cómo se llamaba? Bueno, con, con el que entonces era secretario general.

E.: Con Pascual Tomás.

J.V.: Con el secretario de...Sí, Pascual Tomás. Y después ¿con quién más? Con uno que había sido..., que estaba en las dos organizaciones y que había sido maquis.

E.: Ah, Mata.

J.V.: Mata, con Mata, mucho.

E.: ¿Y qué grado de autonomía tenían ustedes respecto a Toulouse? ¿Podían tomar decisiones independientes como...?

J.V.: Bueno, en realidad nunca tuvimos ningún compromiso. Los choques fueron en el Congreso.

CAPÍTULO IV: LAS RELACIONES CON TOULOUSE, LA RENOVACIÓN Y EL CONTACTO CON LA CLANDESTINIDAD EN EL INTERIOR DE ESPAÑA (01:27:50).

E.: ¿A partir de la renovación, en el 71?

J.V.: Sí, a partir de que gracias..., gracias..., que yo creo que Alfonso Guerra no lo acaba de explicar muy bien, porque yo creo que la renovación vino gracias a la emigración. Porque la emigración votó al interior. O sea, todos nosotros votamos que la Comisión Ejecutiva fuera (...) Y esto, bueno, a Llopis le sentó fatal.

E.: ¿Recibían ustedes visitas de los compañeros de Toulouse? Antes de... Estamos hablando de antes del proceso de renovación.

J.V.: No, nunca. Alguna vez, si no recuerdo mal, vino alguien cuando era para dar alguna clase en el sindicato, pero no de esa manera espontánea que hacían los del interior.

E.: Porque los del interior sí venían de vez en cuando. ¿Quiénes, por ejemplo?

J.V.: Sí, Pues bueno, vino ¿quién vino? Espera, Nicolás, Lalo, el que es padre hoy día del presidente.

E.: Sí, Eduardo López Albizu.

J.V.: Después, ¿quién más vino?, vino Manolo Chaves, Alfonso Guerra, Felipe González. Vino ¿Quién más vino? Yáñez, Luis Yáñez vino muchas veces. Su mujer, la que fue después su mujer.

E.: Carmeli Hermosín.

J.V.: Carmen, Carmeli Hermosín también vino. ¿Quién más vino? Bueno, que eran muchos de ellos andaluces. Después de Madrid, vino ¿quién vino de Madrid?

E.: ¿Pablo Castellano?

J.V.: Pablo, sí. Pablo Castellano que se portó muy bien conmigo cuando me cogió la policía.

E.: La cogió la policía ¿eso cuando fue?

J.V.: Eso fue cuando..., cuando en el aeropuerto me cogieron y fue cuando sacaron a los profesores de la Universidad ¿te acuerdas? Es que hubo un...

E.: No sé ahora mismo.

J.V.: Ahora no me acuerdo. ¿Qué año es? Espera que te lo diga, ya fue bastante al final, en el 75 ó 74.

E.: Luego lo vemos, entonces. Y a conferencias, actos públicos, ¿invitaban ustedes a gente de la Ejecutiva de Toulouse en algún momento para que representara al partido o al sindicato?

J.V.: No tenían ningún...

E.: ¿Y cómo actuaban ustedes respecto a la cuestión de sexos? ¿Les preocupaba el papel de la mujer inmigrante española?

J.V.: A mí me preocupaba, a mí me preocupaba. A ellos no les preocupaba tanto.

E.: Pero yo...

J.V.: Bueno, los tratos que recibían como mujeres y trabajando eran exactamente iguales que lo de los hombres ¿eh? Ahora, dentro de casa ya era otra cosa. Yo, bueno, yo no sé si decirlo esto, pero yo recuerdo que un día estando en casa de uno de ellos, muy amigo de Lino, andaluz, hubo un momento en que... Éramos bastante gente y estábamos charlando de nuestros problemas, de lo que se tenía que hacer y estábamos preparando, ya no lo recuerdo y me acuerdo que él le dijo a su mujer: “Paca, vete a freír unas salchichitas, corre”. Habían hecho un mandongo y todo esto ¿no? Y entonces, la otra no se movió y siguió escuchando. Él se lo volvió a repetir y tampoco se movió. Y a la tercera vez, le dice: “¿Por qué no vas tú?”. Entonces él se levantó, dio un portazo y se metió en la cocina. Y a los dos minutos, fue ella. Y a los cinco fui yo, porque pensé: “¡Ay, Dios mío!”. Y entonces, me los encontré a él con un cuchillo de pan en la mano y a ella con el aceite hirviendo, así, en la sartén. Bueno, entonces la culpa era mía que les ponía ideas en la cabeza.

E.: Ya. ¿Y cómo era la participación de la mujer española en las organizaciones socialistas?

J.V.: Pues mira, había dos o tres mujeres muy majas que lo hicieron muy bien.

E.: ¿Recuerda sus nombres?

J.V.: Visi Valverde, muy buena, y todavía sigue activa por allí.

E.: Yo creo que, en Holanda, respecto a otras secciones del exilio, había un número bastante razonable de mujeres ¿no?

J.V.: Sí, sí, sí, sí. Que trabajaban y actuaban y hacían... Muchas estaban porque su marido les hacía estar, para que no fuera dicho, y otras que, bueno, que podían realmente hacer algo ¿no? Por ejemplo, la mujer de los Casas, de los hermanos Casas, tanto la una como la otra fueron muy activas también.

E.: ¿Y estaban ustedes al tanto, como mujeres, de las iniciativas que estaba habiendo dentro del PSOE, que tenía, por ejemplo, Pura Tomás, Carmen Martín..., Carmen García Bloise?

J.V.: Carmen García también vino una vez. Sí, sí que seguíamos mucho de cerca, seguíamos *El Socialista*, estábamos en contacto continuo. Y sí que les hablábamos, hablábamos de todo lo que podíamos, claro.

E.: Respecto al dinero ¿cómo se financiaban?

A.V.: Pagábamos una cuota, no me preguntes cuánto pagábamos.

E.: ¿Sólo con la cuota? No, no.

A.V.: Con la cuota y lo que los sindicatos nos daban.

E.: ¿Y cómo esta financiación que le daban los sindicatos? ¿Puntual, para temas concretos?

A.V.: Bueno, yo de eso se cuidaba un poco más Lino, pero, pero sobre todo nos ayudaban, sobre todo... A veces, qué sé yo, sobre todo con los locales y con pagar los viajes a los gentes.

E.: La gente que venía.

A.V.: Sí, y darles de comer, allí y todo, no nos costaba ni cinco

E.: ¿Y cuando había huelgas en el interior de España hacían ustedes recaudación en el sindicato?

A.V.: Sí, y mandábamos el dinero a Toulouse.

E.: A Toulouse. ¿Cómo lo organizaban? ¿Ustedes mismos o era a través del sindicato socialista?

A.V.: No, no, lo hacíamos nosotros. No les dábamos mucho trabajo a los sindicatos tampoco, porque creíamos que era una cosa interna. En cambio, ves, cuando..., cuando hacíamos la huelga o hacíamos..., entonces sí que les decíamos: “Oye, haced que se hable de nosotros, haced que de..., eso..., haced que el Gobierno se lance a la calle”. Entonces, sí ¿entiendes?

E.: Y los cursos de formación sindical que se hacían en Francia ¿asistían ustedes?

A.V.: Yo no asistí nunca.

E.: ¿Y compañeros recuerda que asistieran?

A.V.: No, no sé, Lino seguramente.

E.: ¿Y otros cursos que realizaran la NVV?

A.V.: Yo no asistí, pero Lino y algunos, sí. Y los demás tenían el problema de la lengua, no le servía de gran cosa porque el holandés es muy..., muy duro, muy difícil.

E.: Claro, éste sería un gravísimo problema.

A.V.: Un gravísimo problema para entender, por eso nos pasábamos medio tiempo traduciendo cosas.

E.: ¿Y respecto al proceso de fundación de las Casas del Pueblo allí en Holanda, recuerda usted?

A.V.: Bueno, las Casas del Pueblo, fuimos nosotros que fuimos buscando y de eso, y bueno, y encontrábamos cosas de alquiler y alguna vez sí que nos habían ayudado también para pagar algunas cosas.

E.: De las Casas del Pueblo, los sindicatos..., el sindicato holandés, vamos.

A.V.: Y las fuimos montando y, claro, no queríamos saber nada con la...

E.: Con la Casa de España. Y ¿cómo era ese proceso? ¿Ustedes buscaban en un pueblo, en una ciudad?

A.V.: Pues bueno, yo en realidad sólo estuve, bueno, mientras, mientras estuve en Hilversum, lo hacíamos todavía todo en las casas, cada uno en su casa particular, fue el momento de pasar ya hacia Ámsterdam que tuvimos..., a través de compañeros que vivían en Ámsterdam, y tal y cual, que conseguimos el local.

E.: En 18..., 1968, perdón, se constituye la Agrupación Socialista de Holanda, que estaba compuesta por Marie Cecile Boulicaud, Maximino Casas, Marina Gómez y usted como miembros.

A.V.: ¿Marina Gómez?

E.: Esto pone en los papeles del archivo.

A.V.: No lo recuerdo.

E.: ¿No lo recuerda?

A.V.: No lo recuerdo.

E.: ¿Qué funciones concretas tenía la Agrupación Socialista de Holanda? ¿Lo integraba todo?

A.V.: Al principio, lo que queríamos hacer era esto, ponernos en contacto y hacer que la gente se enterara y se afiliara a los sindicatos y se enterara de la lucha que se venía, de una manera clandestina, haciendo en España. Eso era nuestra..., y después ayudarles allí. En lo que sea ¿no? En lo que fuera, a traducirles a ayudarles, a ayudarles si tenían un problema sindical ante el sindicato, ante la patronal de cada uno. Eso era lo que nos proponíamos. Y sobre todo enterarles de lo que ocurría en España, porque todos venían pez ¿eh? No sabían nada.

E.: Usted era secretaria de Organización entonces.

A.V.: Sí.

E.: Por cierto, que me llama mucho la atención de la documentación que se conserva de esa época la máquina de escribir que tenía usted, que se distingue de todas las demás porque tenía una tipografía muy moderna ¿no?, una tipografía distinta. No sé si la recuerda.

A.V.: Bueno, yo trabajé mucho tiempo con una Underwood de estas altas y tal. Y después ya tuve una eléctrica.

E.: Pues debía ser una eléctrica y era bastante novedosa respecto a las demás.

A.V.: En aquella época, sí. Bueno porque yo tenía que escribir mucho, entre las traducciones y una cosa y otra, tenía que escribir mucho.

E.: Siempre se distinguen sus papeles por la tipografía, sí. ¿Y qué relaciones tenían con el resto de las secciones y de las agrupaciones? Por ejemplo, con Bélgica, con Suiza, con Alemania.

A.V.: Bien, bien, aunque fuera sólo de vez en cuando, pero bien, y sobre todo nos veíamos en los congresos y tal y cual. Yo creo que Lino tenía mucho más movimiento y tenía más relación porque yo recuerdo que los compañeros de Suiza, de Zúrich, mejor dicho, me invitaron a hacer un discurso en la manifestación del uno de mayo. E hice, bueno, la gente se quedó sorprendida. No había demasiada buena relación entonces ellos con..., con los sindicatos suizos, tenían algún problema y hubo un momento en que parecía que no querían dejarme hablar y entonces yo me tuve que imponer y les hablé en inglés. Y digo: “Ustedes van a permitir, yo vengo de Holanda, los compañeros me han pagado el viaje, yo aunque a ustedes no les guste, voy a hablar”. Pero, o sea, que había una cierta relación, sí. Y cuando estábamos en los congresos, en Toulouse, entonces nos poníamos de acuerdo para..., para muchas cosas.

E.: ¿Y tenían ustedes ocasión de realizar alguna actividad coordinada en defensa de los trabajadores españoles, de los emigrantes o esta era una cuestión que se aplicaba sólo localmente en cada país?

A.V.: Eso, local. Todavía no habíamos..., no..., no sé si teníamos fuerza para hacer nada en esto. Vamos a ser sinceros. No era fácil. Tampoco éramos tantos miles ¿entiendes?

E.: Sí, sí, sí. ¿Y recuerda usted los intentos de creación de un organismo, la ASO, la Alianza Sindical Obrera?

A.V.: No, yo no lo recuerdo.

E.: De esto, no, porque más que nada fue un tema que pasó en otros países.

A.V.: No, allí, allí en Holanda yo no lo recuerdo. Sí que había Comisiones Obreras.

E.: ¿Y qué relación tenían ustedes con ellos y con los comunistas?

A.V.: Bien, no, Comisiones Obreras no, perdona, lo de los católicos ¿cómo se llamaba esto?

E.: ¿Con la USO?

A.V.: No la USO, pero tenían otro nombre.

E.: La HOAC.

A.V.: La HOAC, había gente de la HOAC.

E.: ¿Emigrantes?

A.V.: Sí, y la HOAC, sí. Y el cura, el cura que estaba allí enviado también dentro de la Casa de España y tal y cual, era bastante progresista. Alberto se llamaba y era de la HOAC también y nosotros le invitábamos y tal y cual, pero él más bien se hacía un poco el remolón, pero..., simpatizaba, pero no intervenía demasiado.

E.: Y a finales de los sesenta ¿qué posiciones tenían ustedes respecto a lo que estaba pasando en la..., en la cúpula directiva, respecto a Toulouse? ¿Cómo veían...?

A.V.: Bueno, nosotros veíamos mal la influencia sobre todo de México, voy a ser muy sincera ¿no? La influencia de México que nos parecía muy lejana, que no se daban cuenta de la situación que..., y que no se daban cuenta de..., de todos los problemas de la inmigración y del interior de España, que España se estaba llenando de turismo y estaba cambiando, que corría muchísimo más el dinero. O sea, había una..., una gran cantidad de cosas que habían cambiado y que lo que interesaba era que..., que si no los comunistas nos volverían a pasar delante y que había que reforzar la gente del interior, y que teníamos la suerte de que en el interior había gente muy válida. Y entonces, claro.

E.: O sea, que ustedes se posicionaban...

A.V.: Claro, nosotros ¿por qué? Porque éramos gente que veníamos del exterior pero que cada año veníamos. O sea, nosotros no dejábamos nunca de estar en contacto con España, no sólo políticamente sino... Nuestra visión de España era distinta porque nosotros veníamos a España. Y la conocíamos y sabíamos lo que..., lo que estaba cambiando todo. Y la gente, lo importante que era que la organización fuera creciendo dentro de España y no en el exterior, que siguiéramos siendo gente exiliada. En absoluto, ¿no?

E.: La actitud respecto a la emigración ¿era para ustedes un motivo de fricción con la Ejecutiva de Toulouse? ¿Pensaban ustedes que ellos no hacían...?

A.V.: Bueno, ellos..., no, no...

E.: ...no hacían lo suficiente?

A.V.: Bueno, ellos los querían porque era más dinero que entraba, pero tampoco se...

E.: Se implicaban en los problemas reales de la inmigración.

A.V.: Yo creo que no se implicaban en los problemas.

E.: Ni por captarlos, de manera que...

A.V.: No, yo creo que en el fondo, bueno, a lo mejor estaban sorprendidos de nuestro ímpetu ¿entiendes?

E.: ¿Y las Juventudes? ¿Qué papel tenían en ello las Juventudes Socialistas?

A.V.: En el extranjero en aquellos momentos muy poco, porque la gente que había era gente que..., trabajadora toda, no eran jóvenes, ya eran gente obrera, trabajando, y estudiantes apenas había. Después poco a poco, porque los mismos obreros empezaron la escuela y algunos de los hijos se interesaron, pero ya fue mucho al final y yo ya me marché. Pero debió ser la segunda generación ya, eso ya no lo sé lo que pasó.

E.: Ustedes cuando venían aquí a España ¿hacían alguna labor de algún tipo político? ¿Traían en algún momento documentación?

A.V.: Yo sí traje, con mi Audi, bien vestida y bien arreglada.

E.: ¿Hacían de enlaces? ¿Se veían con gente del interior?

A.V.: Y a alguna persona también traje. O saqué. Pero no me hagas hablar de esto. Yo quiero que lo borre, no tiene por qué nadie enterarse de esto.

E.: Bueno, no ha dicho ningún nombre, no creo que haya...

A.V.: Pero, bueno, sí. Aquí estábamos, en Cataluña, en contacto con Triginer y con toda la gente de la UGT, con Valentín y con toda esta gente.

E.: Con Valentín Antón.

A.V.: Antón, sí. Y después con... nosotros teníamos contacto también con Reventós y tanto Felipe como yo siempre luchamos para que se unieran los socialistas aquí en Cataluña.

E.: A partir del 70 en la documentación entre las secciones holandesas y Toulouse, yo observo que hay unos roces especialmente duros ¿no?, a partir de 1970. Y a partir del 71, hay una serie de cartas entre usted y Manuel Muiño en las que la Comisión Ejecutiva les acusa de haber invitado a un miembro del interior a un curso del sindicato, de la NVV, sin haber contado con ellos. ¿Recuerda usted quién era este compañero, concretamente? Pero, ¿eran frecuentes este tipo de roces? ¿Hasta tal punto...?

A.V.: Yo no recuerdo haberme enfadado nunca con Muiño. Eso debía ser parte de la..., de la..., del malestar de Lino.

E.: Pero parece que se reflejaba ahí que había una autonomía prácticamente cero.

A.V.: Sí, pero nosotros siempre invitábamos a quienes queríamos. Yo nunca había pedido permiso a Toulouse para invitar a nadie. Algunas veces les decíamos: “Oye, vamos a hacer esto y van a venir tal y tal y cual”. Bueno, no sé esta vez por qué, no me acuerdo de que se enfadaran, ni siquiera me acuerdo.

E.: O sea, que no era una situación...

A.V.: Debía ser alguien que a ellos no les caía bien, pero no tengo ni idea, no me acuerdo.

E.: ¿Y el proceso de Burgos, recuerda usted de qué manera repercutió allí en Holanda?

A.V.: Allí bastante. El proceso de Burgos hicimos manifestaciones también.

E.: ¿Hubo también una manifestación del Rijksmuseum?

A.V.: Es que fue, cuando hubo la manifestación, ya estaban los cuadros de Goya allí.

E.: También delante de la Bolsa de Ámsterdam.

A.V.: Sí, pero aquello era más normal, en el..., en el..., en el Damm, que está la Bolsa de Ámsterdam. Eso era más normal. Y la más fuerte fue cuando..., cuando hicimos la huelga del hambre y a raíz de eso fue la gran manifestación.

E.: Y la posición qué tenía su marido y también Lino Calle respecto a los medios de comunicación ¿cómo la aprovecharon ustedes? ¿De qué manera utilizaron esta...?

A.V.: Bien, generalmente bien. Mira, en el *Volskrant* nosotros éramos muy amigos de un católico que fue el que vino a buscar a Felipe a España y que era un católico progresista, progresista, progresista, muy progresista, muy partidario del..., del III Concilio² y de los obispos progresistas que había en Holanda. Y éste era un continuo colaborador del *Volskrant* y cuando Felipe le llamaba y le decía: “Oye, tal y cual”, pues siempre conseguíamos que el *Volskrant* diera mucha importancia a las noticias de España y a cualquier cosa que hiciéramos nosotros. Después, en –creo que el *Volskrant* era un de los periódicos más..., más izquierdosos del país- Después en el *Free Nederland*, que era comunista, ya se ocupaban los comunistas y después en el (...), en el (...) también teníamos buena relación y también, bueno... Estaban interesados, es que no teníamos que decir gran cosa. Realmente se interesaba por lo que ocurría.

E.: ¿Y el programa que tenía Lino Calle?

J.V.: El programa era dedicado a los eso.

E.: ¿A los emigrantes?

J.V.: Yo supongo que los emigrantes lo seguían, que tenía su éxito.

E.: ¿Su marido o usted tuvieron alguna participación en aquel programa de Lino Calle?

² Se refiere al Concilio Vaticano II

J.V.: No, no.

E.: Yo he oído que bastantes de los emigrantes que pasaron después a formar parte de las organizaciones socialistas lo hicieron porque conocieron las organizaciones socialistas a través del programa de Lino Calle, que tenía bastante repercusión.

J.V.: Sí, es posible, es posible. ¿De qué año me hablas?

E.: Esto ya más al final de la década de los sesenta, sesenta y siete.

J.V.: Sí, pero entonces ya las relaciones con Lino eran bastante...

E.: Eran malas.

J.V.: Sí. Pero sí, yo estoy convencida de que tuvo éxito, claro que sí. Lo hacía en español y tenía de eso.

E.: ¿Y recuerda usted un reportaje muy famoso que se hizo en el interior de España, en el 69, que fue emitido por la televisión holandesa, referido a los sindicalistas de UGT en el interior de España? ¿Recuerda usted?

J.V.: Sí, lo recuerdo, pero muy vagamente, muy vagamente. Recuerdo que tuvo éxito y que se..., bueno, se hizo eco la prensa también del programa y de todo lo que pasó. Sí, tuvo éxito, sí. Siempre que había algo en España, y sobre todo cuando era una cosa grande y tal y cual, siempre salía y siempre se hablaba.

E.: Bueno, pues si le parece vamos a ver un poquito los congresos de renovación, a partir del 71 y su papel en ellos, lo que recuerde usted. ¿Antes de los congresos de renovación, en el 71, había ido usted algún congreso de la UGT o del PSOE en Toulouse?

J.V.: Sí, a todos.

E.: ¿Qué delegación solía asistir a los congresos por parte de Holanda?

J.V.: Por parte de Holanda, pues, gente de las diversas agrupaciones que había o todavía no eran agrupaciones, pero éramos 5 ó 6 personas. También dependía del dinero que teníamos todos porque, claro, dinero había poco.

E.: ¿Tenían que ponerlo ustedes?

J.V.: Nosotros. Yo me lo pagaba yo todo ¿eh?, sí. Había gente que a lo mejor les ayudábamos, pero yo no dejaba que me pagara nadie, siempre me lo pagaba todo yo.

E.: ¿Y qué problemas se planteaban en estos congresos respecto a la emigración?

J.V.: Pocos, pocos.

E.: ¿Se hablaba muy poco de la emigración?

J.V.: No, no, no interesaba entonces. Lo que era interesante era lo que pasaba dentro. Y lo que era interesante era el porqué tenían que emigrar ¿me entiendes? Y lo que hacíamos nosotros, pues ya se cuidaban un poco más. Porque tampoco como organización, ni en Toulouse ni en España tenían fuerza para imponer nada. En realidad, lo importante era lo que nosotros hacíamos a nivel de..., de..., de sindicalismo de cada país, era nuestra influencia dentro del sindicalismo de cada país. Por ejemplo, yo recuerdo cuando intentaron, cuando empezaron a llegar a los altos hornos, si no estaban casados y no tenían las viviendas, les querían meter todos en un habitáculo que había allí y poner alambrada alrededor. Y entonces tanto Lino como yo empezamos a hacer una campaña feroz contra esto ¿no? “Pero ¿qué os creéis? ¿Qué tienen que estar separados incluso en esos días? ¿Y todavía existe? Yo no sé de cuándo es esto, si era de la guerra o de qué, pero fuera alambradas, vamos”. O sea, todas estas cosas era gracias a la influencia que nosotros podríamos tener dentro del sindicato.

E.: Pero ¿no se trataban estos problemas específicamente en los congresos de UGT?

J.V.: Muy poco, yo no recuerdo.

E.: ¿Ni se utilizaban...?

J.V.: Al menos yo no fui..., yo no asistí al de eso. Yo asistí a otros ¿no?

E.: ¿No se debatía que esto podía ser, primero, una necesidad de índole social que había que asumir?

J.V.: Hombre, algo se decía en este sentido, claro está. Incluso el secretario general de la UGT, incluso el que quería ser secretario general del interior ¿no?, pues hablaba de eso, del problema y de lo mucho que teníamos que hacer y de la fuerza que teníamos que hacer para hacer que esta gente se politizara y se sindicalizara. Todo esto sí que se hablaba y se decía. Pero ellos no tenían fuerza para ayudarnos, éramos nosotros que podíamos hacer, éramos nosotros que teníamos que decirles. Pero ¿en qué nos podía ayudar? No nos podían ayudar en nada. Tenían bastantes problemas dentro para podernos ayudar en nada. Por ejemplo, Nicolás Redondo estuvo en la cárcel porque era comunista cuando no era comunista ¿entiendes? Cosas de éstas. Si esto lo sabíamos nosotros, lo divulgábamos ¿entiendes? Pero quiero decirte que ellos, en realidad, recibían ayuda nuestra y dinero nuestro.

E.: Ya. ¿Qué recuerda usted del congreso del 71, donde comienza el proceso de renovación, del 71 en UGT?

J.V.: Bueno, lo que recuerdo es que la..., que todo fue, tanto del PSOE como de la UGT, que todo fue difícil, difícil las tensiones dentro de ellos mismos. Porque, claro, ellos estaban acostumbrados a que Toulouse reinaba ¿no? Pero reinaba dentro de un reino muy pobre y muy triste y entonces, claro, era una cosa, y al mismo tiempo pues había mucha gente, Mata y mucha gente que se daba cuenta de que...

E.: Usted era además miembro del Comité Director del PSOE ¿verdad?

J.V.: Sí, sí.

E.: ¿Recuerda usted desde qué fecha era miembro del Comité Director del PSOE?

J.V.: Bueno, del Comité, de la Comisión Federal, del Comité Federal, creo que lo llamábamos ¿no? No, no recuerdo, pero debía ser seguramente a partir de este año que me querían hacer de la Ejecutiva que yo entré en la..., en la de eso... Más o menos, ¿eh? Era del Comité Federal. Y nosotros éramos la Federación de Holanda, sin..., sin excepción, de decir, de sección tal y cual, porque todavía no tenían mucha de eso las secciones, o sea que, todo salía de lo mismo. Lo difícil fue a partir del momento de que Lino se distendió.

E.: Cuando se produjo la renovación y hubo el cambio en la dirección de la UGT y después del PSOE, en el 71 y en el 72, ¿cómo afectó eso a Holanda?

J.V.: Muy bien. A Holanda, pues bien. Todos los emigrantes estaban a favor, yo no recuerdo de ningún emigrante que hubiera dicho: “Hay que votar para que se mantenga Toulouse”. A ninguno, o sea, todos estábamos a favor. Y la..., y la normativa que llevábamos..., o sea la de eso que nos imponían a los que nos enviaban al congreso era que si se planteaba ese problema, votáramos a favor de que la Ejecutiva pasara dentro, tanto en la UGT como en el PSOE.

E.: ¿Y tuvo algo que ver en este proceso de renovación, en la interiorización de las estructuras del PSOE y de la UGT con la creación de la sección de Ámsterdam, que creó Lino Calle, o la de Rotterdam después o no?

J.V.: Él no creó la sección de Ámsterdam.

E.: ¿No la creó él?

J.V.: No creo que fuera él, creo que fuimos todos.

E.: ¿La de Ámsterdam, también?

J.V.: Sí, sí, sí, creo que fuimos todos. No la creó él. Bueno, pero es igual, si se quiere otorgar el hecho de que él creó la sección de Ámsterdam.

E.: No, no, es lo de menos eso.

J.V.: Es lo de menos, te quiero decir que fuimos todos y que a él le conseguimos un local que estaba bastante bien y que, bueno, que entre todos lo creamos y ya está.

E.: Sí, bueno, en la entrevista que nosotros le hicimos, que le hizo un compañero a Lino Calle, comenta que el conflicto fue exclusivamente entre vosotros dos porque tú y él queríais asumir el liderazgo.

J.V.: No, yo no quería, yo no tenía ningunas ganas. Yo me encontré metida en el..., en el fango a partir del momento en que salió mi nombre, que como comprenderás no lo dije yo, mi nombre salió para miembro de la Ejecutiva, gracias a Dios. Pero quiero decirte que yo no...

E.: Fue a partir de ahí.

J.V.: A partir de ahí fue cuando yo noté que la cosa no marchaba, pero yo nunca quise. Además le vine muy bien, porque él se movía, él tenía libertad y yo le hacía el trabajo de secretaria.

E.: Ya. Yo supongo que Lino Calle no se posicionó directamente a favor de la Ejecutiva de Llopis y de la Ejecutiva de los históricos, pero él en alguna de las declaraciones que yo he visto, considera que no se había actuado correctamente con los históricos en el Congreso del 72.

J.V.: ¿Sabes por qué? Porque los del interior no hicieron amistad con él.

E.: En cambio, usted sí tenía mucha relación con la gente del interior.

J.V.: Y sí la hicieron con nosotros, y sí la hicieron con nosotros. Incluso más, él mandó a un compañero de Rotterdam a decir que éste es mi..., contra nosotros y eso me sabe mal decirle, pero en el Partido y en la gente de aquí de Barcelona, porque cuando llegamos nos lo dijeron.

E.: El conflicto, entonces, allí en la sección...

J.V.: Y claro, yo nunca había dicho nada, y aún ahora me sabe mal, nunca había dicho nada contra él, nada, nunca. Ni en el interior ni en el exterior, ni nada, nunca me lo metí en la boca para nada.

E.: Bueno, el conflicto parece ser que trascendió de alguna manera...

J.V.: Y a mí no me extraña que Felipe se tenía que pasar dos días en Holanda, camino de..., de..., para ver a Willy Brandt y conseguir dinero de..., de eso, pues se viniera a mi casa. No me extraña, primero porque sabía que había más dinero que en la casa de los otros, porque mi marido tenía un sueldo mejor ¿entiendes lo que quiero decir? Y porque se trataba, pues mira, de dos personas que estaban a un nivel intelectual a lo mejor, porque Lino era muy listo, por eso, Lino era un hombre sin..., sin estudios pero era un hombre de una inteligencia natural muy considerable. Y es una pena que no hubiera podido estudiar porque yo lo consideraba un hombre muy inteligente, muy capaz ¿eh? Pero, bueno, yo qué sé, yo qué sé, yo no lo sé por qué, nunca me lo he explicado.

E.: En el 75, crea usted, junto a Visitación Nicolás la sección de Beverwijk ¿se dice así?

J.V.: Sí, Beverwijk. Y la Visi es ésta que te dije, la Visitación, Visi, eso es una mujer magnífica. Un nombre, era de éstas que dices, "Uy, qué tía". Pocos estudios, todo lo que quieras, pero una inteligencia natural y una capacidad de trabajo y de ver las cosas... La explicabas y lo veía enseguida claro. Y nunca te decía un no como respuesta. "Ah, pues me parece bien". Su marido, en realidad, era muy buena persona, pero mucho más apagado que ella, el Antonio, mucho menos listo, pero él nunca metía problemas porque yo creo que él lo sabía que era mucho menos listo que su mujer y se..., la dejaba. Eran muy majos los dos, les tengo un gran aprecio, y aún ahora, de vez en cuando, nos

mandamos un..., un email, pero eran muy majos y Visi era muy trabajadora y todavía creo que está activa allí.

E.: ¿Y ustedes esta sección la crean como un modo de extender la organización socialista o por algún...?

J.V.: Sí, porque había ya allí mucho... No, bueno, yo estaba allí más cerca, porque estaba tocando a Leiden, era agua lo que nos separaba y entonces, allí es cuando, pues bueno, se hizo la huelga y tal y cual y allí había mucho español, porque nosotros solos había no sé cuántos miles.

E.: Era importante.

J.V.: Era muy importante formar allí...

E.: Y lo hacen ustedes en el 75. ¿Y por qué dura solamente un año?

J.V.: Bueno, porque yo ya me vine, ya nos vinimos. Nosotros recibimos la llamada de Alfonso Guerra y de José María Triguñer cuando, cuando, bueno, en el 75, en febrero es cuando me cogieron a mí.

CAPÍTULO V: ÚLTIMOS MOMENTOS EN HOLANDA, DETENCIÓN Y RETORNO A ESPAÑA (01:59:25).

E.: Vamos a parar un momentito, que se ha acabado y me cuenta lo de la detención.

J.V.: Ah, sí, bueno, es igual, no tiene importancia.

E.: No, no. Sí, sí tiene. (*corte de grabación*) Me estaba contando, Josefina, que en 1975 vino usted a España...

J.V.: Sí, en febrero, y venía con la televisión holandesa socialista, la VARA, que quería hacer una entrevista a todos los profesores que habían sido expulsados de la universidad. Entonces, nuestra idea era..., hicimos una pausa en París, cambiamos de avión en París y en el aeropuerto de París hicimos una entrevista con Felipe González que iba a Alemania y hacía cambio de avión también en París. Y él se iba a Alemania. Entonces, hicimos la primera entrevista en París para hablarles de la situación en España y todo esto, vale. Entonces, de París los primeros contactos que teníamos era con Madrid. Llegamos a Madrid con el avión y no aterrizamos, empezamos a dar vueltas, a dar vueltas, a dar vueltas, pero no era aquello de estar diez minutos, por lo menos estuvimos media hora volando sobre París, ay, sobre Madrid, sin que nos dieran ninguna explicación y para decirnos al final, cuando la gente ya empezó a ponerse nerviosa y a protestar y tal, que no podíamos aterrizar en Madrid y que nos llevaban a Barcelona y que, desde allí, la gente que se quería quedar en Barcelona se podía quedar y coger otro avión o si querían ir donde fueran que..., bueno. Total que la gente caló, furiosa, pero llegamos a Barcelona. Yo dije, “Bueno, algo tendremos que hacer para decir a la gente que habíamos quedado, con los profesores para ver que..., bueno, hay que ver qué contacto y que les avisen de que nos ha pasado esto”. Llegamos a Barcelona y nos tienen encerrados..., el avión había aterrizado, y nos tienen encerrados en el avión

por lo menos tres cuartos de hora. La gente ya pegaba patadas. Al final nos dejaron sueltos. Salimos, yo estaba esperando la maleta cuando me llaman por mi nombre por el..., por el..., por el audifono ¿no? por los de eso... “Josefina Vidal, por favor, que vaya a información”. Me voy a información y brrrrrr....., se me plantan los dos esbirros, uno a cada lado, y me dicen: “Haga el favor de seguirnos. La maleta ya se la tenemos”. Le dije: “¿Por qué?”. Yo iba acompañada del..., de un famoso locutor de la televisión holandesa, con él, y los cámaras y las cámaras venían por otro lado, por carretera. No sé si ya estaban en España. La cuestión es que el holandés me vio que me cogían y me metían en un de eso... Y ya se... Enseguida llamó a Felipe, a mi marido, y entonces mi marido ya se puso en movimiento, llamó a España y entre ellos llamó a Pablo Castellano, llamó a Barcelona, a Triginer y a Reventós y llamó enseguida. Y les dijo: “A Fina la acaban de coger. ¿Qué pasará? No lo sabemos”. Entonces, después de hacerme muchas preguntas... Yo llevaba en el bolsillo de la chaqueta las notas que había hecho de la entrevista con Felipe González. Me las comí. Sí, sí, me las comí. Me las puse en la boca y me las fui tragando mientras esperaba. Allí me hicieron bastantes preguntas y yo haciendo el loco y por fin me llevaron a la..., a la tristemente famosa Via Laietana donde estaban los cuartelillos, al cuartelillo allí y me metieron en una celda. Me..., bueno, se quedaron con el pasaporte, con todo, me sacaron los cordones del zapato, los cinturones, lo típico. Yo, muerta de miedo, no soporté, claro, al temor físico de lo que te pudieran empezar a pegar y a lo que tú podrías cantar. Y a la mañana siguiente empezó el interrogatorio. Me dejaron sin cenar, sin comer, sin nada. Y a la mañana siguiente empezó el interrogatorio. Y a todo decía: “sí”. “¿Es usted del Partido Socialista? ¿Es usted de la UGT?”. “Sí” “(...)”, “Sí” “¿Y conoce usted a fulanito y tal?” “Ah, no, no, no. Nosotros tenemos la de eso de que conocemos a la gente no por su nombre, o sea que, no sé quién son”. Y ellos se iban poniendo un poco nervioso y tal y cual. Y al final uno dijo: “¿Coño, desde que está usted aquí estos teléfonos es que no acaban, no acaban de..., no paran, están sonando todo el rato!” Porque se ve que empezó el cónsul, el embajador en Holanda, diciéndoles: “Si tocáis un pelo a esta mujer aquí se arma la de San Quintín, porque es amigo del..., del..., del presidente del país”. Que entonces era un ministro, el que era el socialista, y luego era muy allegado. Los otros..., los otros lo dijeron, lo utilizaban todo. Si eso, “Que su marido está en la Universidad y se armará la de San Quintín”. Empezaron todos y Pablo Castellano se ve que movilizó a todo el mundo. Y entonces fue cuando me tuvieron llamando, diciendo cosas y la verdad es que sabían mucho más de lo que decían. Incluso llegó hasta el..., hasta la..., yo qué sé, el cinismo de decirme: “No, si nosotros somos una policía como en Europa. Si cuando ustedes manden, nosotros cumpliremos las órdenes que nos den. Ahora cumplimos las órdenes”. O sea que, así. “No, miren ustedes, yo acabo de tener una pulmonía doble”. “¿A qué viene usted a España?”. Digo: “Vengo a España porque he tenido una pulmonía doble, estoy, como ustedes ven, muy delgada y vengo a estar con mi madre a que me cuide”. Yo no sabía de qué... Y era verdad que había tenido una pulmonía doble y era verdad que estaba muy delgada. Y entonces me dice... Ya sabían que no. Ellos dieron un soplo y evitaron que se hicieran las..., las... Lo evitaron.

E.: El programa.

J.V.: El programa no se pudo hacer. Y a las..., a las 24, no, 40 horas me soltaron, quedándose el pasaporte, poniendo vigilancia a la casa de mis primos y me dijeron: “Pasado mañana usted se vuelve a Holanda”.

E.: No la dejaron estar más. ¿Usted había estado en el Congreso de Suresnes?

J.V.: Sí.

E.: ¿Y qué opinión sacó de aquel congreso?

J.V.: Pues salimos muy entusiastas. Hombre, claro, fue un gran congreso, fue un gran congreso. Y yo creo que Felipe cautivó a todo el mundo, por lo que dijo, por la realidad de cómo expresó, por la realidad de España y lo que se tenía que hacer y todo.

E.: ¿Era ya candidato suyo, de la sección³ holandesa, antes de llegar al congreso?

J.V.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Ustedes ya...?

J.V.: Nosotros veníamos muy marcados en este sentido, o sea, que no te podías permitir el lujo, por lo menos en Ámsterdam... Yo no sé Lino y los que él manejaba, pero en Ámsterdam que estábamos nosotros todos veníamos predispuestos a que Felipe González... Claro, lo habían conocido en los..., en los de eso que hacíamos, en las clases que dábamos..., lo conocieron en las clases de formación que nos pagaban los sindicatos y eso lo habían conocido, sabían quién era, y sabían quién era Alfonso y lo conocían todos. Y claro la gente entusiasmó con ellos, con su facilidad de palabra, las ideas claras, cómo las expresaban y el hecho de que estuvieran dando el callo dentro y corriendo de eso... Había veces, los amigos holandeses me decían: “Yo no sé por qué no te haces holandesa, y tal y cual...”. Yo digo: “No, porque si yo me hago holandesa ¿qué mérito tiene lo que hago?”.

E.: Usted nunca se hizo...

J.V.: No, nunca, nunca, nunca.

E.: ... con la nacionalidad holandesa.

J.V.: Yo, cada vez que pasábamos la frontera holandesa me moría de miedo. De verdad, ¿eh?, te lo digo de verdad, porque, bueno, dábamos la cara en todo. Cuando hacíamos las manifestaciones íbamos reconociendo la policía secreta que tenía la Embajada ahí. O sea, que decirles a la gente que la policía “No, no, de eso no sé nada”, no se lo podía decir, porque yo sabía que sabían. Que lo hacíamos todo a cara, dando la cara, porque es la única manera que puedes trabajar en un lugar así, ¿entiendes? Nosotros no hacíamos como los comunistas que venía el tío de la maletilla desde Madrid dándoles las consignas, nosotros dábamos nuestras consignas dando la cara. Esa era la diferencia de que siempre teníamos de que nunca sabíamos quién era del Partido Comunista en la emigración y quién no lo era. Porque ellos sabían muy bien quiénes éramos nosotros. Esa era la gran diferencia que había en aquellas épocas, claro.

E.: Del XXX Congreso de la UGT en el 76, ¿qué recuerda usted? Porque usted vino, la he visto en los vídeos.

³ La entrevistadora quiere decir agrupación.

J.V.: Sí, poca cosa. Yo, personalmente, no recuerdo. Sólo que estábamos muy contentos de que todo subiera, de que Nicolás fuera el secretario general y de que todo se pasara al interior porque es lo que creíamos que iba a..., a tener realmente... Y me acuerdo que había, bueno, unas..., un plan de trabajo muy bien hecho, muy bien hecho. O sea, que lo tenían muy claro qué es lo que querían hacer.

E.: Por ejemplo, allí se discutía sobre el tema de la autonomía sindical respecto al PSOE.

J.V.: Claro, claro. Todas esas cosas.

E.: ¿Qué opinaba usted de eso?

J.V.: Pues bien, que estábamos de acuerdo, completa autonomía. Completa autonomía y conseguir en un principio las ayudas que fueran necesarias. Hacer..., lo importante era tener una..., una de eso..., una ... ¿cómo se llama esto? Una ley general que cubriera todo, todo el país, desde el punto de vista político, sindical y todo. Y que estuviéramos representados en esto y trabajando por esto ¿me entiendes? Y bueno, y lo que se hizo en este congreso fue todo de cara al interior, en el exterior no pintábamos, es que no teníamos por qué pintar. No éramos importantes.

E.: Pero, por ejemplo, de cara a la emigración, en el 73 se había por primera vez instaurado una Secretaría de Emigración...

J.V.: Sí, porque tenía que atender a nuestra correspondencia, pero, vamos...

E.: ¿Y había hecho..., se había notado...?

J.V.: No, yo no recuerdo que se hubiera notado. Sí, había un contacto más directo, más ágil, ¿me entiendes? Porque sabíamos que las cartas que mandábamos las recibía una persona que se ocupaba de esto. Y entonces, todo era más ágil en este sentido. Ahora, que realmente tuviéramos una fuerza allí, no. La fuerza éramos nosotros, con nuestros votos y con nuestro dinero.

E.: Y en el 77 deciden volver a España ¿no?

J.V.: Bueno, eso es lo que iba a contarle, que recibimos una llamada, un atardecer, de Alfonso Guerra y cogí yo el teléfono: “Hola, Fina” “Mira, hemos pensado que..., hemos llegado a un acuerdo con los socialistas catalanes, esos amigos tuyos –me dice, así, con sonsonete, dice- y hemos acordado que la lista que encabezará el PSOE en Cataluña, será en la provincia de Lérida y será Felipe quien la encabece”.

E.: Felipe, su marido.

J.V.: Mi marido. Digo: “Vale, espera que te paso a Felipe”. Dice: “No, no, no. ¿Tú que opinas?”. Digo: “Yo no opino, eso es una cuestión que tiene que aceptar Felipe. –Digo- Ten en cuenta que Felipe es profesor de universidad, yo no soy nada. Yo estoy trabajando en el Ayuntamiento”. Yo estaba trabajando en ese momento en el Ayuntamiento, en el sector de servicios sociales y entonces me dice: “Bueno, ¿tú estarás de acuerdo en volver?”. Digo: “Bueno, yo, ya sabes que he vivido siempre

proyectándome sobre España, o sea que si él decide que sí, que acepta, pues muy bien, conmigo no va a tener ningún reparo”. Entonces se puso Felipe y se puso también Triginer. Y Felipe dice: “Bueno, es que lo que tenemos que hablar con Fina”. “No, no, no, si Fina ya está de acuerdo”. Así, total que: “Bueno, vamos a dejarnos hablar, yo, primero, tengo que hablar con la Universidad también”. Y entonces habló con la Universidad. Quedamos así, que él aceptaba pero que primero tenía que saber si la Universidad aceptaba o no. Y entonces habló con la Universidad y la Universidad fue magnífica, es que no lo encuentras en ningún sitio, porque le dicen: “Si no sales elegido, te guardamos el sitio”. Y cuando yo se lo planteé a mi jefe, del ayuntamiento me dijo exactamente lo mismo: “Márchate”. Era un viejo emigrante alemán que estaba en el país desde la guerra, debía ser, me imagino, no me lo dijo nunca, pero tengo toda la sensación por su físico, de que era un judío. Y me dice: “Mira, tú vete, ayuda a tu marido, y si no salís elegidos yo te guardo el sitio. Volvéis y os guardo el sitio”. Yo no puedo hablar más que bien de Holanda ¿eh?

E.: ¿Y la situación familiar? Porque ustedes, sus hijas...

J.V.: Mi hija mayor ya estaba ya en España, estudiando en Sevilla, se fue a hacer la licenciatura de Lengua y Literatura en Sevilla. Y mi hijo el segundo acaba el Bachillerato, tenía que acabarlo, por eso vino primero Felipe y yo me quedé, porque los niños estaban estudiando. Y la pequeña estaba todavía..., tenía que empezar la enseñanza secundaria. Entonces yo me quedé unas semanas más y entonces fue cuando Felipe..., porque en Lérida les sentó muy mal que fuera uno del PSOE, lo que querían era que fuera uno del Movimiento Socialista, lo pasó muy mal Felipe, y entonces me llamó Felipe y me dijo: “Mira, o vienes tú y me ayudas, o yo aquí no..., no hago nada, porque me boicotean los propios socialistas”. Entonces yo llamé a Reventós y dije: “Oye, pasa esto, ya lo sabéis”. Dice: “Sí, y el máximo problema es que un primito tuyo es de los peores”. Entonces digo: “Bueno, entonces, escucha, ¿qué hago?”. Dice: “Pues venirte, si puedes”. Y entonces ya me vine yo, con un compañero del partido, José Sanz, a ayudar a Felipe. Eso lo pagó todo él, fíjate tú, ¿eh?, si es ganas. Y se..., y se..., porque era un obrerete también ¿eh? Y se vino conmigo a Lérida, a ayudar a Felipe. Y entonces, toda la..., todo el programa que tenía Felipe..., ellos querían que fuera un señor que era un agricultor, un payés, un payés de Lérida y, claro, Felipe era un intelectual que no tenía nada que ver con todo esto. Y entonces, lo que hicimos fue programarle toda la poca industria que hay en Lérida, ir a todos los lugares que había industria. Y ganamos. Y eso fue todo. Y entonces ya...

E.: ¿Pudo usted traerse a sus hijos?

J.V.: Entonces ya mis hijos se quedaron con unos amigos allí, terminaron el curso y ya me fui a Holanda, vendí la casa, que acabábamos de comprar una casa en Ámsterdam, habíamos puesto a la venta la casa de (...) y..., y habíamos comprado ya la de Ámsterdam. Y todo el mundo se portó, incluso en este sentido magníficamente bien, nos ayudaron a vender la casa, nos cobraron muy poco de la casa de Ámsterdam. Perdimos mucho dinero, eso es verdad, porque no pudimos esperar a ver quién da más y en diez días me vendí las dos casas y me vine con mis dos hijos.

E.: Y qué tarea...

J.V.: Y me tuve que ir primero a Tárrega con los niños, porque no teníamos casa ni teníamos nada. Felipe estaba o en Lérida o en los pueblos o en Madrid y yo estaba en Tárrega con mis hijos. Y entonces, al cabo de unos días, estaba así, bueno, muerta de asco de estar allí y me llamó Triginer. Y me dijo: “¿Qué haces?” “Yo, aburrirme, qué quieres que haga. Mira, aquí estoy cuidando niños”. Y entonces, me dice: “No, no, no, no, tú te vienes que yo te necesito en la Comisión Ejecutiva de secretaria”. Y allí me fui. Entonces fue cuando estuvimos también trabajando también sobre todo para la unidad de los socialistas. Yo me quedé trabajando en el Partido siempre, yo mientras estuve eso, trabajé en el Partido.

E.: O sea, usted un poquito se apartó de la labor sindical, de la UGT.

J.V.: De la UGT, claro, es que ya no podía, ¿qué podía hacer de trabajo sindical trabajando para el Partido? Ya no podía hacer nada. Después fue cuando Lluch me quiso llevar a Madrid, cuando lo nombraron a él ministro y estuve con Lluch por aquí tres años.

E.: Vale, ahora lo tocamos eso. ¿Y siguió usted el proceso que se dio en la Transición, respecto a la ruptura sindical, a la progresiva..., bueno, a la legalización, primero. ¿Siguió todo este proceso?

J.V.: Poco, he de ser muy sincera. Yo estaba conforme en que hubiera esta escisión que creo que era buena que el partido tuviera vida propia...

E.: La autonomía.

J.V.: La autonomía, para eso, porque no es lo mismo, son dos cosas diferentes aunque sean las..., las mismas brazos de un mismo ideario político, pero, pero, por lo demás, tienen que seguir..., yo estoy muy de acuerdo, pero, claro, no lo seguí aquello que se dice participando en las reuniones y tal. Sí seguí, bueno, lo de, bueno, la unidad socialista porque era lo que tenía que hacer ¿no? Pero esto lo seguí poco. Ahora, de vez en cuando me venía a ver pues Antón y me veía ¿cómo se llamaba el otro que era el secretario general, que fue mucho tiempo secretario general de la UGT aquí en Cataluña? ¡Ay, cómo se llamaba! Tenías que saberlo.

E.: ¿Valentín Antón?

J.V.: No, el otro. Era menudito y tal y cual.

E.: No sé ahora mismo a quién se refiere. Valentín Antón es el único que ahora mismo...

J.V.: Bueno, porque Valentín Antón es de los viejos, pero después de él vino este otro. Bueno, me venían a ver los amigos, pero yo ya no tenía un motivo sindical, ya no me podía ocupar de todas estas cosas.

E.: O sea, usted se dedicaba a la secretaría.

J.V.: Sobre todo, a la secretaría de Triginer y después a todo lo que comportaba las reuniones para ir de cara a la unidad a los socialistas de Pallach, a los socialistas de Reventós y nosotros. Ya evitar que se nos comieran vivos.

E.: ¿Y qué recuerda de aquella época, del trabajo que desarrolló en aquella época?

J.V.: Bien, cansado..., cansada.

E.: Porque ¿hasta cuándo estuvo usted desarrollando esta tarea?

J.V.: Bueno, hasta que me fui. Bueno, no siempre con esto, porque después ya vino la unidad, ya nos pasamos..., ya teníamos un local todos, pues, unidos. Entonces, ya me pusieron en secretarías menos politizadas, supongo que nos les interesaba demasiado que yo estuviera muy cerca del poder político porque era..., porque era del PSOE. Y después, bueno, eso poco a poco, poco a poco, se ha ido limando, pero en el principio ser del PSOE era a veces un gran problema.

E.: ¿Y con Ernest Lluch trabajó usted, entonces?

J.V.: Yo trabajé con Ernest Lluch porque él se..., a él le hicieron secretario de Formación y de todas las cosas así, un poco literarias y yo estaba como secretaria suya. Y siendo secretaria suya fue cuando lo nombraron ministro. Y entonces me dijo: “Tú te vienes conmigo”. Y yo dije: “No, yo no puedo dejar a mi familia”, y tal y cual. Dice: “Tanto como sí, ya hablaré yo con Felipe”. Y me fui con él, pero ya a los tres años de estar allí le dejé, entre otras muchas razones porque mi marido ya cayó gravemente enfermo.

E.: ¿Qué valoración tiene usted del PSOE y de la UGT durante los Gobiernos de Felipe González?

J.V.: Estoy de acuerdo, lo siento mucho, ya sé que hubo unos deslices muy graves como están haciéndolos ahora, pero en un cesto de manzanas siempre hay podridas. Pero yo creo que, en muchas cosas..., en algunas a lo mejor se equivocó, pero en otras, si hubieran dado resultado, por ejemplo, lo de los GAL, en Alemania no pasó nada y en Italia no pasó nada. Aquí sí pasó. No quiero decir nada más. Yo creo que la voluntad era hacer desaparecer del todo a los etarras y no lo conseguimos.

E.: Y respecto a la ruptura que hubo entre la UGT y el PSOE, sobre todo a raíz de la huelga general del 88 ¿cómo vivió usted aquello?

J.V.: Pues con disgusto. Yo tuve un disgusto con esto. No, no recuerdo las menudencias ni todo esto, pero sí recuerdo que me sentó mal, que me supo muy mal. Incluso ahora, cuando..., cuando el secretario general de UGT, Cándido, critica, me duele. Pero comprendo que ha de criticar, o sea, lo entiendo. Ésa es la libertad que se tiene y ésa es la autonomía que todos deseábamos aunque te duela. De la misma manera que me dolería si Zapatero criticara a Cándido Méndez, me sigue doliendo, aunque lo comprendo. Pero la verdad es que yo a partir de..., con toda la muerte de mi marido y después con toda la enfermedad de mi hija lo he pasado muy mal y no tenía tiempo de meterme en demasiadas...

E.: A raíz de esto usted se apartó de...

J.V.: Yo me aparté a raíz de la muerte de mi marido.

E.: ¿Cuándo fue eso?

J.V.: En el..., en el 92. Ya dejé de ser un miembro activo en..., en el 92 dejé de ser un miembro activo. Y después, porque entre otras cosas..., primero rehacerme porque tuve la gran suerte de estar muy bien con mi marido, y me quedé realmente partida por la mitad. Y después, al poco tiempo, cayó enferma mi hija. Entonces fueron cinco años de..., dos operaciones, tres meses en Estados Unidos para ver si me la curaban. Le destrozaron toda la cara. En fin, para qué hablar. Lo cierto es que yo me quedé deshecha. Seguía escuchando noticias y tal, pero todo me iba interesando cada vez menos. O sea, en ese sentido, lo que..., mi espíritu, mi eso..., ya no era la mujer que tenía tiempo para saborear y para luchar en estas cosas. Pensé: “Ya no tienes edad, que lo hagan los más jóvenes. Ahora tú te lames tus llagas y tu dolor, y empieza a crear otra vez e intenta sacar todo lo que tienes dentro con la poesía”. Empecé a escribir, a escribir.

E.: ¿Cuándo empezó usted a escribir?

J.V.: No, yo...

E.: Llevaba escribiendo de siempre.

J.V.: Toda la vida, pero quiero decirte que... Sí, a los 12 años en la Caja de Pensiones hicieron un concurso y no me quisieron dar el primer premio porque dijeron que no lo había hecho yo, no se creyeron que lo hubiera hecho yo. Es igual, no tiene importancia, pero, vamos, siempre me ha gustado. Pero, a partir del momento que esto..., cuando escribí *Dos velas blancas*, a mí me hizo un gran favor poder escribirlo porque creí que no aguantaba. Porque, no sé, porque..., porque fue muy trágico y... Bueno, supongo que la muerte de un hijo siempre es muy trágica.

E.: ¿Empezó usted a publicar a partir de entonces?

A.V.: No, había publicado en el 64 en castellano, pero después tuve la publicación de..., del primer libro esto que era poco después de tener yo el aneurisma, que es cuando me publicaron ese libro el de..., éste.

E.: A ver, ¿lo puede enfocar?

A.V.: Este libro fue cuando yo me fui a Tárrega a pasar unos meses tranquilos porque me recomendaron mucha tranquilidad y tal, porque realmente yo estuve como muerta porque un aneurisma de carótida, según parece se salva muy poca gente. Y entonces, allí escribí el libro este, *En el silenci del temps*.

E.: Y ayer presentó usted un libro. A ver, lo podemos enfocar.

A.V.: Ayer presenté..., ayer presenté este libro. ¿Lo puedes enfocar?

E.: Sí.

A.V.: Sobre la vejez o la senectud, desde la vejez o la senectud.

E.: ¿Y tiene algún trasfondo político su poesía en algún momento?

J.V.: Sí, mira, hay muchos. El primero muchísimo, el *Fuera de mí*, pero después en todos estos, pero por ejemplo en este libro que está todo, por ejemplo, en este libro...

E.: *El mar inevitable*, sí.

J.V.: *El mar inevitable*, pues hay uno..., dos o tres libros que casi todos son realmente..., *Ara* y..., que es “ahora” ¿no? y todo esto son muy politizados. Y en este también, en este hay unas..., unos cuantos casos de protesta..., de protesta bastante fuerte. No te lo puedo leer porque está en catalán, si no te lo leería.

E.: Bueno, puede leérmelo. A lo mejor, algún investigador lo entiende mejor que yo.

J.V.: ¿El que creas que es más de protesta?

E.: Sí.

J.V.: Vale, espera que me pongo las gafas de mirar..., de leer, porque con éstas no veo. A ver, éste que..., éste que es *Memoria*, eso que ahora se habla tanto de la memoria histórica, a lo mejor ¿no?

E.: Muy bien.

J.V.: *Memoria*.

Vam veure, en la infància, sagnar les pedres.
Les miràvem amb por en eixir del cau
on amagàvem els cossos.
Indiferent cel blau, desmesurada llum,
roents ferides en la carn de la innocència.

Portes closes amb pany i clau, mans de misèria
imploraven davant un mur escantellat
on hi niaven les bales.
Clivellat cel blau, engegadora llum,
monyons en els extrems de la clemència.
Vam viure els sanglots del plor i la mordassa.
Un déu omnipotent ressonava victoriós
sota les voltes de pedra.
En el cel fosc encara hi queden ressonàncies
hores baixes de la memòria ennuvolada.
Camps de gira-sols hieràtics i sense òrbita,
ocres de rebel·lia i cansament,
acompanyen el nostre caminar.
El llargardaix dorm sobre la pedra neta

en la que no hi ha gravada cap història.
La pols emblanquina la sang de les venes.
La tardor ens penetra despullant l'esperança.
Heretat cel esmicolat de la consciència⁴.

J.V.: Yo no sé si ha entendido nada.

E.: Muy poquito, pero..., pero suena estupendamente.

J.V.: No, pues aquí había varios, varios poemas que son todos del..., éste que se llama *Con Planta* que es también decir, bueno, cuándo vamos a acabar con la tragedia. Después hay uno que es *Los caminos*, que me refiero a la emigración actual, la que huye por el mar y se deja la vida en la piel y tal y cual. Y acabo diciendo: “sigamos, seamos su voz, su llanto, su grito de dolor y no esa rebeldía, seamos nuestra rebeldía y no nos paremos todavía, provoquemos la auténtica redención”.

E.: Y respecto a la situación política actual en Cataluña ¿qué me cuenta usted? ¿Qué opinión tiene?

J.V.: Bueno, yo soy partidaria de una auténtica autonomía..., yo soy federalista sobre todo ¿no? Y es una pena que no hayamos hablado de federalismo en vez de autonomía, pero no lo conseguimos. Entonces, yo no quiero separatismos, ni mucho menos, pero sí quiero una autonomía como es debido. Y que se respete mi lengua, y que se enseñe mi

⁴ “Memoria” en Josefina Vidal, *A l'entorn del brocal*, Lleida, Ed. Pagès, 2009. La traducción propuesta por la autora es la siguiente:

Vimos, en la infancia, sangrar las piedras
las mirábamos con miedo al salir de la madriguera
donde escondíamos nuestros cuerpos.
Indiferente cielo azul, desmesurada luz.
Heridas ardientes en la carne de la inocencia.

Puertas cerradas a cal i canto, manos de miseria
imploraban ante un muro escantellado
donde anidaban las balas.
Agrietado cielo azul. cegadora luz,
muñones en los extremos de la clemencia.
Vivimos los sollozos del miedo y la mordaza.

Un dios omnipotente resonaba victorioso
bajo las bóvedas de piedra.
En el oscuro cielo todavía quedan resonancias,
horas bajas de la memoria anubarrada
Campos de girasoles hieráticos y sin órbita
ocres de rebeldía i cansancio,
acompañan nuestro caminar.

El lagarto duerme sobre la neta piedra
en la que no hay grabada ninguna historia.
El polvo blanquea la sangre de las venas.
Nos penetra el otoño desnudando la esperanza.
Heredado cielo desmenuzado de la conciencia.

lengua, y que no nos encontremos, como me encontré yo, que la he tenido que aprender de mayor, con grandes dificultades y siempre temiendo de que... Sobre todo, personas como yo que le gusta escribir, siempre tiene miedo de cometer fracasos, porque el español sale cuando tú no quieres ¿no? Y claro, al no haberla realmente mamado en la escuela pues te cuesta mucho superar este bache ¿no? Y, entonces, yo lo que quiero es esto, la libertad de poder decidir nuestras cosas y tal y cual, pero siempre formando parte de una de eso mayor, que es España y, sobre todo, Europa. Yo es que, claro, he vivido durante mucho tiempo en tres países distintos y me siento más europea que nada. Y en el fondo, uno es desarraigado. Yo soy una desarraigada porque, en realidad, me voy a Inglaterra y siento parte de mí que es inglés y voy a Holanda, todavía más, porque estuve más tiempo, y voy a Cataluña y me siento de aquí también, sobre todo, porque la facilidad de la lengua..., la lengua puede mucho.

E.: Claro, ¿y la situación política en Cataluña?

A.V.: La situación política la veo difícil y creo que el socialismo tiene la desgracia de tener que estar con los otros dos y esto nos hace en muchos aspectos daño. Y, bueno, y difícil porque a los nacionalistas no los vas a cambiar y del PP no quiero ni hablar. ¿Para qué?

E.: Bueno, pues para terminar, le quiero pedir una valoración global de lo que fue el sindicalismo en la Transición, y el sindicalismo en la Historia de España, pero solamente su opinión, así, muy general, y qué postura ha tenido y tiene que tener respecto a la emigración, a las migraciones, en general.

J.V.: Bueno, yo creo que, en general..., yo no es que esté muy enterada de lo que hace la UGT hoy día, pero creo que, en general, han optado por una..., por una actitud bastante, bastante buena, en cuanto a la emigración. O sea, que se hacen cargo y comprendo que al mismo tiempo es un problema enorme la cantidad de gente sin papeles y que viene aquí clandestinamente. Y que es horrible para ellos porque deben estar en situaciones horribles para hacer lo que hacen, pero también hay que darse cuenta de que aquí no podemos asimilar, y sobre todo en momento de crisis. Pero creo que, en general, los sindicatos se están portando muy bien, tanto..., tanto Comisiones como UGT. Creo que bueno, que ayer lo demostraron además ¿no? en la televisión⁵. Y que..., y que, bueno, que están haciendo bien. Estoy contenta de la independencia de los sindicatos. Y creo que, en general, todo eso que se dice “es que los sindicatos no están haciendo nada”, yo creo que sí, que están haciendo lo que tienen que hacer y que están marcando distancias entre lo que es la política y el sindicalismo. Y que, bueno, unos estábamos acostumbrados a que todo era lo mismo. Pues no, no todo es lo mismo. Una cosa es el sindicato y otra cosa es la política y otra cosa es estar en el Estado o no estar formando parte del Estado. Y eso es la gran diferencia. Y creo que en conjunto lo están haciendo bien. Yo si fuese obrera, estaría sindicada.

E.: Pues muchas gracias, Josefina. Terminamos la entrevista aquí.

J.V.: Bueno, no sé si te ha servido de gran cosa.

E.: Sí, claro que sí.

⁵ El día anterior se emitió en TVE1 un programa *59 segundos*, en el que intervinieron Cándido Méndez, Ignacio Fernández Toxo y Gerardo Díaz Ferrán, presidente de la CEOE, al que se refiere Josefina Vidal.